

58
241



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGIA

TESINA:
**LA EDUCACIÓN DE LA SEXUALIDAD
HUMANA
EN LA ADOLESCENCIA**

Presentada por:
MONTES DE OCA CORTÉS NERIA

Asesora:
PROFRA. LAURA ORTEGA NAVARRO

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

SEPTIEMBRE 1997



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	pag.
MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL	1
JUSTIFICACIÓN	4
CAPITULO 1 LA TEORIA PSICOANALITICA DE LA ADOLESCENCIA	
1.1 INTRODUCCION	6
1.2 DESARROLLO FÍSICO, PSÍQUICO Y EMOCIONAL. De la pre-adolescencia a la post-adolescencia	9
1.3 IDENTIDAD ADOLESCENTE	21
1.4 FAMILIA Y ADOLESCENCIA. REVIVIFICACIÓN DEL COMPLEJO DE EDIPO	28
CAPITULO 2 EL DUELO EN LA ADOLESCENCIA Y COMPORTAMIENTO SEXUAL DEL ADOLESCENTE	
2.1. INTRODUCCIÓN	39
2.2 LOS DIFERENTES DUELOS EN LA ADOLESCENCIA	39
➤ Duelo por el Cuerpo Infantil Perdido	
➤ Duelo por el Rol y la Identidad Infantil	
➤ Duelo por los Padres de la Infancia	

2.3 LA MASTURBACION ADOLESCENTE	
➤ Breve esbozo de la masturbación infantil y puberal	44
➤ Masturbación adolescente: concepto y características	45
CAPITULO 3 LA EDUCACION DE LA SEXUALIDAD HUMANA	
3.1 INTRODUCCIÓN	53
➤ Sexo y Sexualidad Humana	54
➤ La Información Sexual, Orientación Sexual y Educación en Sexualidad	57
3.2 ELEMENTOS DE LA EDUCACIÓN DE LA SEXUALIDAD HUMANA EN LA ADOLESCENCIA	62
➤ Proceso Enseñanza-Aprendizaje en la Educación de la Sexualidad Humana en la Adolescencia	63
➤ Los Métodos de Enseñanza en la Educación de la Sexualidad Humana	69
➤ Algunos aportes de la Pedagogía, a través de los discursos psicoanalíticos, para el Educador en Sexualidad Humana	72
3.3 CANALES EDUCATIVOS DE LA EDUCACION SEXUAL HOY	79
CONCLUSIONES	89
BIBLIOGRAFIA	99
➤ BIBLIOGRAFÍA DE <i>PERFILES EDUCATIVOS</i> CISE-UNAM	102

MARCO TEORICO CONCEPTUAL

En el proceso de vida de todo ser humano, existe una etapa que ha despertado peculiar interés por muchos investigadores, sean psicólogos, pedagogos, sociólogos, etcétera, y que, por la magnitud de cambios que sufren los individuos en el nivel psicológico, biológico, sexual (conflictos de identidad, reafirmación o negación de valores, etcétera), aquellos alteran de alguna manera el equilibrio familiar y social de su entorno.

Aquí me refiero a la *ADOLESCENCIA*, etapa que sin lugar a dudas representa una fase difícil, llena de angustia y de incertidumbre y que, sin embargo es un tema singular y completo, consecuentemente interesante y productivo; ya que, en todo momento de nuestra vida encontraremos adolescentes con un proceder característico en ellos, y por supuesto - sin dejar a lado -, el considerar que este periodo forma parte del ciclo vital humano y que el adolescente se encuentra inmerso en todo un contexto familiar, social, cultural, geográfico, etcétera, que de una u otra manera determinarán sus conductas como adolescente.

A través de diferentes discursos psicoanalíticos, el presente trabajo pretende en un primer momento, analizar características de los adolescentes, considerando que es un ser bio-psico-social, es decir, este análisis se enfocará a explicar y describir rasgos característicos en todo adolescente *normal*. Y ello implica, estudiar la sexualidad de los adolescentes, esto es, su desarrollo biológico, fisiológico, psíquico y social.

El enfoque que se dará tiene dos razones de ser:

- a) que esta teoría fue la pionera en estudiar a la Sexualidad Humana desde el nacimiento.
- b) es la única que hace referencia a un elemento de expresión que acompañará al individuo desde su nacimiento hasta su declive (la muerte), esto es, la libido.

Así, haremos un análisis de la teoría en adolescencia abordando características peculiares y comunes en los jóvenes adolescentes, desde su desarrollo físico hasta el emocional. De forma que nos permita tener un panorama general de las transformaciones a nivel bio-psico-social en ello.

Del mismo modo, tocaremos - en el primer capítulo - los temas sobre los cuales creemos que giran los conflictos adolescentes, a saber el proceso de identidad, la revivificación del complejo de Edipo y la familia. Sabemos que el núcleo familiar juega un papel importante en la formación de actitudes, habilidades, conocimientos y sentimientos acerca de múltiples temas, sin embargo el tema de la sexualidad es poco hablado entre este. La comunicación no verbal que existe en ella proporcionará al adolescente la forma de pensar, vivir y sentir su sexualidad.

En el segundo capítulo abordaremos los temas del Duelo y la Masturbación en la Adolescencia; con respecto al primero, y al tener ya antecedentes acerca de la búsqueda de una identidad y la resolución del reanimado complejo de edipo, explicaremos en grandes rasgos los tres duelos por los que atraviesan los jóvenes al dejar la niñez y no ser adultos aún; éstos tres duelos son: *duelo por el cuerpo infantil perdido, duelo por el rol y la identidad infantil y el duelo por los padres de la infancia*. El segundo - la masturbación - es un tema muy hablado entre los responsables de la salud, ante todo sobre los posibles efectos derivados de tal conducta. No obstante, es conveniente reflexionar este tema no sólo desde el punto de vista biológico sino analizar los procesos que se elaboran dentro del nivel psíquico y emocional del adolescente que conducen a la masturbación.

En el tercer y último capítulo de la presente tesina estudiaremos, a partir de las investigaciones y propuestas que ha hecho el Consejo Nacional de Población, y otros investigadores, el asunto en Educación de la Sexualidad en los Adolescentes. El objetivo del presente apartado es examinar, primeramente conceptos fundamentales tales como educación, información, orientación así como sexo y sexualidad; con la finalidad de

comprender los elementos pedagógicos que comprenden la Educación en Sexualidad Humana en los Adolescentes, a saber: el educador en sexualidad humana, métodos de enseñanza en la educación de aquella y los canales “educativos” de hoy, por los cuales se hace llegar la información del tema que nos ocupa.

Finalmente, pretendemos que a partir de ello, cumplamos los objetivos generales que establecimos para esta tesina, que a saber son:

- ✓ Analizar, desde un enfoque psicoanalítico, el periodo del ciclo vital humano llamado adolescencia.
- ✓ Analizar lineamientos en Educación de la Sexualidad Humana para los Adolescentes.

JUSTIFICACION

Hoy en día la Educación en Sexualidad Humana para nuestros jóvenes, es una tarea primordial y de interés para todos aquellos que están en alerta y preocupados por la problemática derivada de las conductas e inquietudes de los adolescentes, respecto a su sexualidad.

Los adolescentes, que no siendo un adulto o niño, se ven envueltos en un dilema acerca de su sexualidad, identidad, autoestima, que los llevan a adoptar conductas que no siempre son valoradas o aceptadas por su entorno familiar y social.

Entonces, se hace necesario sumergirnos constantemente a analizar y proponer alternativas pedagógicas que mejoren la Educación en Sexualidad Humana para los adolescentes, debido a que, en estos últimos años, sólo se proporciona información sobre la planeación familiar y evitar el contagio de enfermedades de transmisión sexual, preponderantemente del SIDA.

No preparan a los jóvenes adolescentes a tomar decisiones que los lleven a mejorar su relación consigo mismos, y ello es primordial para que tengan una relación excelente con los demás y con ellos mismos.

Esta sencilla reflexión nació de las constantes pláticas con adolescentes del Colegio de Ciencias y Humanidades, Plantel Sur y, del estudio de la Sexualidad Humana y Adolescencia en algunas asignaturas de nuestro Plan Curricular del Colegio de Pedagogía. Sin embargo como reflexión no tiene validez, por ello, el trabajo *Educación de la Sexualidad Humana en la Adolescencia* pretende analizar puntos claves que ayuden a cualquier investigador e incluso a los adolescentes que tengan al alcance de sus manos esta tesina, referencias de base para cualquier programa educativo que se quisiera construir y, para ellos (los adolescentes) comprender su propio proceso de desarrollo que les hace tener determinadas conductas, dudas o incertidumbres, y así contribuir a que tomen *decisiones responsables sobre su vida sexual y social*.

CAPÍTULO 1

LA TEORÍA PSICOANALÍTICA DE LA ADOLESCENCIA

1.1 INTRODUCCIÓN

“La adolescencia sólo dura un tiempo y el tiempo es su remedio... dimensión fenomenológica que plantea problemas y no responde a ninguna definición”.¹

Suele mirarse como un periodo en que aparecen grandes trastornos emocionales, transcurre entre el comienzo del brote puberal y la entrada del individuo en un nivel de madurez fisiológica y social, es decir, comienza después de la pubertad y termina cuando el individuo llega a la edad adulta. Sin embargo, la pubertad⁺ (crisis puramente individual) no plantea ningún problema social, no se modifica con la situación sociohistórica, tiene efectos físicos y psicológicos, pero no pone en tela de juicio lo social, en tanto que la adolescencia ya amenaza con crear conflicto de generaciones... “el adolescente descubre lo que hubo de fracasado en la generación que lo precedió”.²

El profundo cambio emocional y social oponen al adolescente de los padres, de los adultos, de las autoridades y hasta la sociedad en general. El adolescente pasa por una muda respecto de la cual nada puede decirse, y es para los adultos objeto de cuestionamiento, cargado de angustia o pleno de indulgencia; a esta “muda” Françoise Dolto lo llama *fase de mutación*.

Philippe Petry describe, asimismo a la adolescencia como un estado entre los sueños de la niñez y las realizaciones del adulto, “según esa psicología, el adulto debería haber abandonado todas las catexias del simbolismo infantil y ajustarse a todas las situaciones inevitables con un mínimo de frustración...”.³

Patrick De la Roche completa “...se trata de un periodo extremadamente variable entre la niñez y el estado adulto, periodo en el que el sujeto pone en tela de juicio

⁺Entendemos como pubertad aquella etapa donde ocurren cambios a nivel físico y fisiológico.

su destino como <totalidad>, { } y en el cual se produce una modificación de las identificaciones...”⁴

El adolescente intenta independizarse, fluctúa ampliamente entre el debido respeto a las opiniones paternas y el más completo menosprecio por ellos. Conoce ya más gente, bajo la cual está influenciado y considera lo relativo a sus padres con más objetividad - los padres dejan de ser a sus ojos los valores de referencia -. La emancipación del adolescente es un problema familiar; el cambio de relaciones provoca conflictos y tensiones tanto a los padres como el hijo, creando una profunda inseguridad en los padres al observar cómo el niño va dejando de depender de ellos. “El padre no quiere que se diga que su hijo empieza a ser escuchado por los jóvenes que le rodean. Es él quien debe tener la supremacía. Hay muchos padres que no saben ser padres de adolescente”⁵

El conflicto del adolescente con su familia es a veces latente pero a partir de esa época, el individuo se enfrenta a una gran tarea, que consiste en separarse de sus padres, y solo después de haber cumplido esa tarea podrá dejar de ser niño y convertirse en miembro de la sociedad.

“Los adolescentes {...} a los que nos estamos refiriendo tienen todos en común lo siguiente: una *intransigencia moral* (aun cuando sean delincuentes) que los lleva a rechazar todo compromiso y a aferrarse sin cesar a “la verdad”, es decir, a denunciar la *falsedad* del mundo de las personas adultas. Este comportamiento íntegro, sin concesión alguna, se afirma en la forma de un desafío permanente al adulto, quien se encuentra de continuo recusado en su autoridad y en sus valores morales.

El adolescente le opone su moral hecha de violencia, de generosidad... y de una gran dependencia respecto del adulto amado y rechazado { Sin embargo } el estado de adolescencia se prolonga según las proyecciones que los jóvenes

reciben de los adultos y según lo que la sociedad les impone como límites de exploración. Los adultos están allí para ayudar a un joven a entrar en las responsabilidades y a no ser lo que se llama un adolescente retrasado".⁶

La sociedad tiene interés en que el adolescente no pierda el tiempo en una vida de beneficiado. Pero esta justa preocupación lleva también al exceso de celo que consiste en estimular demasiado a un niño de once años a no ser un niño prolongado. Si bien no hay que dormirse, tampoco hay que precipitar las cosas...En el lenguaje popular, se dice con frecuencia:<Siempre te portas como un niño pero ya no eres un niño>"

Hasta aquí hemos esbozado en líneas generales el concepto de adolescencia y, algunas particulares características. A continuación trataremos de amplificar estas últimas, que nos llevará a *comprender la presencia simultánea del nacimiento y de la muerte* (palabras de Heidegger).

1.2 DESARROLLO FÍSICO, PSÍQUICO Y EMOCIONAL. De la pre-adolescencia a la post-adolescencia

Es extraña la falta de gracia física que se apodera de los jóvenes en el momento de la pubertad, más entre los varones que entre las muchachas, nos dice Françoise Dolto, y continua: comienzan por tener largas piernas, que se desarrollan de un todo totalmente falto de armonía. Los miembros son desproporcionados. Observamos unos enorme miembros inferiores y brazos que no casan, o a veces, sólo brazos y piernas, mientras que el tórax se queda pequeño. No hay envergadura, el cuello se queda corto, o por el contrario, el tórax, el cuello y la cabeza se vuelven enormes, pero los brazos son gráciles. Las muchachas se preocupan mucho por su estatura. Las muy altas tienen tantos problemas como las pequeñas. Es bastante curioso la falta de armonía del crecimiento entre los doce y trece años en los muchachos, mucho más que entre las chicas. Como si hubiera, por partes, un crecimiento discontinuo del cuerpo.

“La modificación del cuerpo de los varones se observa tanto como en la muchacha, pero de otro modo. En ella, es más bien cosa de belleza, y en él, de desarmonía. Hay un pronunciado desfase entre los dos sexos”.⁷ Sin embargo, en ambos se caracteriza la rapidez del crecimiento físico, la madurez genital y la conciencia social.

El primer signo de pubertad en el muchacho es la primera polución, que viene de un contacto epidérmico intempestivo, o del trasudor de la cama. La polución nocturna del adolescente no se ve especialmente favorable por una enuresis de la infancia.

A menudo las emisiones durante la vigilia se deben a estados afectivos como a estímulos eróticos específicos. Dicho estado en el muchacho que entra en la pubertad, es una muestra de que la función genital actúa como descarga no

específica de tensión. Sin embargo cualquier experiencia puede transformarse en estímulo sexual, incluso aquellos permanentes, fantasías y actividades que están desprovistas de connotaciones eróticas obvias. Por ejemplo, el estímulo al cual el muchacho reacciona con erección y causa la reacción genital, puede ser provocada por miedo, coraje o por una excitación genital.

En el niño más joven, la masturbación (de la cual hablaremos más adelante) sin eyaculación puede causar un placer erótico. "...las erecciones (provocadas sin duda durante los juegos de peleas) son atribuidos a estímulos no eróticos. ¿ Por qué <<no eróticos>> ¡ Son de lo más erótico Cuando trepan a la cuerda, los chicos a veces tienen erección a ese contacto. Tales erecciones no tienen la significación de relaciones amorosas, pero no por ello son menos sexuales. Y también en los forcejeos y las peleas entre muchachos se establece una relación de hostilidad, de rivalidad. Se trata de ser el primero, el dominador, lo que no es totalmente extraño al orden de la conquista sexual.".⁸

El resurgimiento de los impulsos genitales no se manifiesta de la misma forma en cada sexo, debido a que éstos se enfrentan a los impulsos liberales en forma distinta. El muchacho toma una ruta hacia la orientación genital, por el contrario, la muchacha se dirige en forma más directa hacia el sexo opuesto. En el joven hay un aumento cuantitativo de la actividad motora (voracidad, actitudes sádicas, actividades anales, etcétera), principalmente se presenta una angustia homosexual, relacionada con la adquisición de la identidad sexual.

"Una afirmación de Marguerite Duras, entrevistada en 1987, causó su efecto:<Todos los hombres son homosexuales>. Todas las mujeres también, todos los seres humanos. Ella quería decir que hay un egoísmo, no solamente sexual, más desarrollado en los varones que en las mujeres. Un egoísmo del comportamiento, incluso cuando aparentemente se comparte un placer, incluso si se hace gozar a una mujer".⁹

Una característica común entre los jóvenes y las muchachas que están en crecimiento es la búsqueda de la complementariedad. Les tranquiliza ser dos ante el aparecer en público, con un semejante en desgracia superan su ansiedad, su malestar: "En la pubertad, la búsqueda del otro sexo y el descubrimiento de la novedad se hace más fácilmente siendo dos".¹⁰

Las chicas viven sus problemas de silueta de manera muy perturbadora. Buscan compensaciones con aquello que les es contrario, por ejemplo, vistiendo exactamente lo que las hace parecer aún más fuertes. Pero, también las hay quienes no tienen nada de femenino y lo viven muy bien y, es común hallarse a aquellas seductoras que pueden valorizarse, expresarse, en muchas otras cosas además de la feminidad. Se enorgullecen de no gustar como objeto.

Asimismo, algunas muchachas que se descuidan completamente vistiéndose con ropas informales y que no se asean, no tienen tendencia homosexual, como usualmente se cree; se dice que desean vivir un tiempo neutro, esto es no quieren seducir a la manera de una mujer, y no quieren tampoco conquistar a la manera de los hombres. Son muchachas que no se atreven a ser mujer ni hombres, que se han quedado en el estado neutro. Es un estancamiento debido a dificultades surgidas entre los tres y cinco años.

Así, la tendencia homosexual puede manifestarse como una especie de homosexualidad arcaica. La mujer por ejemplo juega a ser la joven madre que se ocupa de los viejos como si fueran bebés. La mujer maternal <<maternaliza>> a los pequeños, pero no a los adolescentes. Sin embargo, la maternidad y la sexualidad pueden estar completamente dissociadas en una mujer, lo que no sucede con los varones. El hombre quizá es un niño de pecho, pero un niño de pecho viril con las mujeres; se integra con las muchachas o con los chicos en tanto que hombre.

Inherente al desarrollo del adolescente, también son los *tics*, se observa en muchos individuos cierta torpeza corporal, sobre todo cuando hablan, no sabiendo dónde meter las manos o contoneándose sobre las piernas. Los tics del rostro son múltiples, empero no es una fase inevitable del desarrollo de la emotividad del adolescente.

El sueño también evoluciona entre los diez y los doce años. En la pubertad hay un periodo, más precoz o más tardío según los individuos, en el que se gestan más o menos pesadillas. Corresponde al periodo de la muerte del niño. Así pues, tienen lugar pesadillas en las que uno resulta muerto, o mata. Es absolutamente necesario escapar de él. Pero antes de la pubertad no se puede hacer otro modo que mediante pesadillas. No sé si podemos llegar a afirmar que los sueños agradables predominan sobre las pesadillas a partir de los trece años. Pero ello puede corresponder al final de la latencia.

En las relaciones sociales, los chicos a los trece años son menos sociables que a los doce; las muchachas tienden a relacionarse con los muchachos de más edad, y también éstos buscan chicas mayores que ellos. Ante esto, Françoise Dolto considera que depende completamente de la sociedad.

Así también, se observa con frecuencia tanto en los jóvenes hombres como en las mujeres, el buscar siempre un cómplice para unirse a los grupos. Y sólo frecuentan los grupos cuando forman pareja. Son una pareja que no se basta a sí misma, en tanto que cuando son más jóvenes, los dos se bastan.

Aquí son dos para abordar a un grupo con el que se aglomeran. Pero no permanecen como dúo en grupo, una vez en la banda, tal dúo se disocia y cada uno forma grupo con otros y otros dúos.

No es que uno sea más decidido que el otro, pero de dos en dos afrontan al mismo tiempo el hecho de ingresar en una banda, de congeniar con un grupo. Comparten la misma aprensión y la misma experiencia. Antes de los nueve años, diez años, por lo general, el acompañante es un hermano mayor pero nunca un compañero del otro sexo.

Eso ha existido en cualquier época e incluso en la nuestra. El tándem⁸ se continúa en muchos adultos que no han tenido ocasión de fortificarse personalmente. Françoise Dolto nos ejemplifica: “Vemos a muchas jovencitas que intercambian objetos personales con otras. Igualmente, un joven se dedicará al tenis porque ha encontrado a un camarada que lo arrastra...”.¹¹

Se ha iniciado el proceso genuino de separación de las ligas objetales tempranas. En esta edad, los valores, las reglas, y las leyes morales han adquirido una independencia apreciable de la autoridad parental, probando que el adolescente experimente un sentimiento de vacío, de tormento interno, el cual puede dirigirse a buscar ayuda hacia cualquier oportunidad de alivio que el ambiente le ofrezca.

“Es probable que la angustia de la castración inspire la impresión de vacío, que puede llegar hasta una reacción depresiva. En la relación sexual, la impresión de vacío castrador, de impotencia, domina así el afecto, el sentimiento amoroso, no subliman el goce. Antes de la pubertad, en el niño más joven, la masturbación sin eyaculación puede causar un placer erótico”.¹²

Los cambios puberales como las condiciones ambientales pueden anunciar o intensificar las reacciones adolescentes.

⁸ El diccionario enciclopédico, ediciones Olympia 1995, define la palabra tándem como: “fig. Equipo de personas trabajando juntas”.

El muchacho hace amistades que exigen una idealización del amigo, algunas características del otro son admiradas y amadas porque constituyen algo que el sujeto mismo quisiera tener y, en la amistad él se apodera de ello. Sigmund Freud lo explica de la siguiente manera: "Cualquiera que posea las cualidades sin las cuales el yo no puede alcanzar su ideal, será el que es amado".¹³

El yo ideal en los muchachos se establece como una agencia controladora, la cual da vida a una nueva dirección y significado; simultáneamente esta agencia es también capaz de regular y mantener la autoestima. Además impone condiciones severas para la satisfacción de la libido y su distribución favorece la búsqueda del objeto heterosexual y sirve para mantener relaciones estables.

La amistad típica de la adolescencia temprana en los jóvenes es donde se mezclan la idealización y el erotismo en un sentimiento muy especial.

En las muchachas la amistad juega también un papel importante en su vida, la falta de ello puede llevarla a la desesperación, y la pérdida de una amiga puede llevarla a la depresión. Una forma típica de idealización entre las muchachas es el flechazo, es decir, los objetos escogidos tienen ciertas similitudes o son totalmente diferentes de los padres.

El objeto del flechazo es amado en forma pasiva, con el deseo de obtener atención o afecto y también el sentirse invadido por toda clase de afectos eróticos o sexuales. Las amistades, los enamoramientos, la vida de fantasía, los intereses intelectuales, las actividades atléticas y la preocupación por el arreglo personal protegen a la muchacha de una actividad heterosexual defensiva. Fese a ello, la medida de seguridad de esta es la accesibilidad emocional de los padres, especialmente la madre o el sustituto materno.

Durante la adolescencia propiamente dicha, la búsqueda de relaciones de objeto asume aspectos nuevos. El hallazgo de un objeto heterosexual se hace posible por el abandono de las posiciones bisexual y narcisista, lo que caracteriza el desarrollo psicológico de la adolescencia.

El curso de la adolescencia propiamente tal, en comparación de las otras etapas, la vida emocional es más intensa, más profunda, y de mayores horizontes. El adolescente logra desprenderse de los objetos de amor infantiles y gradualmente cambia hacia el amor heterosexual, comprendiendo procesos diferentes, y es su integración la maduración emocional esencialmente. Pero el logro final de la diferenciación del impulso adolescente es la identidad sexual.

La vida de fantasía y creatividad están en la cúspide durante esta etapa de desarrollo, expresiones e idealizaciones hacen posible la comunicación entre experiencias altamente personales que se vuelven un vehículo para la participación social. En esta participación el adolescente tiene para con el mundo externo una sensibilidad que él piensa que no es compartida por otros.

La naturaleza se convierte para el joven en una experiencia personal, la belleza es descubierta y se experimentan estados emocionales exaltados. Esta hipersensibilidad está presente en relación con el abrumador anhelo de amor. Sobre esto Landauer nos dice "La percepción constituye la internalización de la realidad externa y normalmente es preservada como objeto de amor y odio; el adolescente que está impulsado por la necesidad de amar regresa a la costumbre infantil de incorporar objetos por destrucción...la doctrina del adolescente el yo es lo único existente".¹⁴

El adolescente para preservar el dominio sobre relaciones de objeto tiende a tener identificaciones en su vida amorosa. Esto se ve en los cambiantes encariñamientos, enamoramientos, en las amistades devotas y apasionadas. Todo

ello el adolescente lo defiende como si su vida dependiese de ellos. El “estar enamorado” en un joven adolescente, señala el acercamiento de la libido a nuevos objetos, esto hace que se marquen más los rasgos masculinos o femeninos.

A la adolescencia en sí pertenece exclusivamente la experiencia del amor tierno y predominan la preocupación por preservar el objeto de amor, y el deseo de pertenecerse exclusivamente el uno al otro. La pareja no sólo se experimenta como fuente de placer sino significa un conglomerado de atributos sagrados y preciosos, que llevan al joven a la admiración del *otro*.

La costumbre de llevar un diario es característica en la adolescencia propiamente dicha, en esto los adolescentes muestran sentimientos manifiestos de deseos y experiencias de la adolescencia, tendencias psíquicas, conocimiento de la vida interna, necesidad de compartir sus necesidades emocionales con el medio ambiente. Esto es, el diario es su confidente y ocupa un lugar entre el soñar despierto y el mundo de los objetos, entre la fantasía y la realidad.

Esta fase de la adolescencia se puede describir en términos de dos amplios estados afectivos: el duelo y el estar enamorados (explicado anteriormente).

El duelo, que es la pérdida al renunciar a sus padres edípicos, el adolescente experimenta un vacío interno, pena y tristeza que son parte de luto. La elaboración del proceso de duelo es esencial para el logro gradual de la liberación del objeto perdido, requiere tiempo y repetición.

De tal forma que todo adolescente atraviesa por esta paradoja: la tendencia a preservar los privilegios de la infancia y a gozar simultáneamente de las prerrogativas de la madurez. El elemento fundamental, es obtener una identidad personal y evitar la confusión de papeles.

A manera de resumen quiero citar a Bartolomeis Francesco, quien sintéticamente describe siete necesidades en los adolescentes, necesidades que explican, de alguna manera, las características antes descritas, a saber :

a) *necesidad de participación y aceptación* : el individuo no puede construir su yo independientemente de la experiencia social en la que sean evidentes las valoraciones, las reacciones y las actitudes de los otros ; por tanto tiene necesidad de participar y ser aceptado, de sentir que su personalidad vale objetivamente en el papel que va asumiendo... en la adolescencia aparece muy pronto evidente que la necesidad de participación-aceptación ve no solamente ampliarse en el ámbito de las manifestaciones, sino también hacerse más complicadas y emotivamente percibidos sus significados, en una palabra, el adolescente se siente más independiente de lo que los demás piensan de él y de la manera como se comportan hacia él, se siente más frecuentemente y directamente observado y vigilado, controla y estudia más atentamente el propio comportamiento, se demuestra capaz de una mayor participación en los intereses comunes de un grupo.

b) *necesidad de seguridad* : cualidad de la actividad y de expresión, algo que el individuo puede conquistar, no cuando todo se le ponga fácil y llano sino cuando se le ofrecen condiciones de trabajo favorables, por tanto la seguridad es goce pasivo ; cuando el individuo se encuentra en una atmósfera de confianza, de estímulo, de impulso hacia adelante, de actividad y constructividad, es en la medida en la que la necesidad de seguridad se satisface.

c) *necesidad de independencia* : la libertad se configura en el adolescente como necesidad de construirse una vida propia, de experimentar con éxito que es una personalidad bien distinta, de tener un camino propio que seguir que no es el mismo que aquel en el que conjuntamente acostumbraba a seguir los miembros

de la familia. Sentirse distinto de los otros significa querer ser sí mismo, es decir, establecer y confirmar esa distinción.

d) *necesidad de comprensión*: el adolescente se da cuenta que la comprensión es algo de múltiples aspectos de los que según el momento y la exigencia se presenta como dominante bien el afectivo, el moral, o el cognoscitivo. De otra parte no parece muy dispuesto a reconocer a la comprensión el carácter de reciprocidad, quiere comprenderse así mismo y ser comprendido por los demás, pero está mucho menos interesado en comprender a los otros. Y esto también, porque considera poder llegar a la comprensión de los demás indirectamente a través de generalizaciones. Tiene necesidad de una guía que esta rigurosamente subordinada a la comprensión.

e) *necesidad de conocimiento*: es una tendencia explorativa, encaminada a comprender el por qué de las cosas, de la vida, de los fenómenos en los diversos sectores del comportamiento. El adolescente se ve movido por la exigencia de experimentar nuevas cosas, de ver cómo están hechas y qué efectos producen sobre su persona.

f) *necesidad moral*: necesidad de dar a la propia existencia una explicación coherente, de justificarla, de señalarle un fin ; la necesidad, pues, de vivir según un proyecto en el que corresponde a la inteligencia crear y a la voluntad actuar. "El hombre tiene necesidad de proyectos. Una gran reforma nace en una mente innovadora. Ello desembocará al menos en una experiencia instructiva y contribuirá a hacer avanzar una idea nueva, a hacer evolucionar las mentalidades. La población adulta aplasta en los adolescentes su deseo de evasión diciéndoles : <<Imposible>>".¹⁵ Tanto el proyecto de vida como la visión de conjunto se elaboran a través de un complicado proceso de iniciativa personal y de aceptación de los datos - en términos de costumbre, de principios,

de valores y de ideales - que una determinada cultura, con sus tradiciones puede ofrecer.

g) *necesidad sexual*: no se refiere a un acto concreto físicamente puntualizado sino que se expresa en una variedad de formas, se acompaña con una multiplicidad de sentimientos y actitudes. Al principio de la adolescencia la inmadurez desde el punto de vista heterosexual viene demostrada sea por el modo con que se presentan las amistades entre personas del mismo sexo (amistades que anticipen muchos caracteres del amor) sea por la masturbación que no es ya autoerotismo como en la infancia, porque le es indispensable una forma imaginaria de relación con el otro sexo. Con la aparición de los intereses sexuales toda la constelación de las relaciones del individuo cambia su equilibrio, cambian las preferencias hacia la actividad, la actitud hacia el sexo de los adultos y de los coetáneos, hacia acontecimientos, cosas y circunstancias capaces de dar un estímulo emotivo, cambian el sentido de sí mismo, del propio cuerpo y el cuidado de la apariencia exterior.

“...en la adolescencia aparecen nuevas pulsiones, como la necesidad sexual, que busca su expresión hacia una definición más madura, en la que aparecen formando parte de una configuración en que se integran las necesidades de amor, de contacto íntimo personal y la necesidad de pareja, entre otras...la sexualidad se manifiesta como una motivación superior humana...”¹⁶

En la llamada Adolescencia Tardía, los motivos y los medios por los que la adolescencia llega a su término revela que los aspectos psicológicos son los únicos en cuyo término se puede definir la fase final de la adolescencia.

Con la declinación de la adolescencia, el individuo gana en acción propositiva, integración social, predictibilidad, constancia de emociones y estabilidad de la autoestima.

La adolescencia tardía es un punto de cambio decisivo y, por consecuencia, es un tiempo de crisis, que frecuentemente somete a esfuerzos decisivos la capacidad integrativa del individuo.

Es importante señalar que casi siempre hay vestigios de las etapas anteriores, llamadas "fenómenos residuales específicos y/o retrasos parciales específicos", que son causa de las variaciones en la individualización que emergen al fin de la adolescencia.

Durante la adolescencia tardía la identidad sexual toma su forma final. De los 18 a los 20 años, según observó Speigel (1958) , parece ser que la selección sexual evidente se efectúa.

La transición de la adolescencia a la edad adulta está marcada por una fase intermedia, la post-adolescencia, que puede ser reclamada con derecho por ambas, y desde luego puede ser vista desde cualquiera de estas dos etapas.

Aún después de los conflictos de bisexualidad (principio de la adolescencia) y del desembarazo de tempranos vínculos de objeto (propias de la adolescencia) han encontrado bases estables, y después de que las tareas selectivas de la vida han adquirido forma, definición y articulación a través de la consolidación de roles sociales e identificaciones irreversibles, (adolescencia tardía); estas fases de desarrollo son atravesadas con éxito, pero todavía le falta armonía para la realización total.

En resumen, puede decirse que en la postadolescencia, la realización de los fines en términos de relaciones permanentes, roles, y selecciones del medio ambiente, se vuelven los más importantes.

1.3 IDENTIDAD ADOLESCENTE

“La obscuridad de los fenómenos de identificación es lo que hace difícil una teoría psicoanalítica de la adolescencia. El sujeto está obligado - ¿cómo? ¿por qué? - a condenar las identificaciones pasadas. Sabe que ya no es un niño, pero sabe también que no es un adulto y que se expone al ridículo (que produce precisamente una ruptura de identificaciones en el nivel del yo), si se deja ir y cree que es un adulto. Las identificaciones tienen toda clase de efectos diversos, buenos o malos, sin contar con que los conocemos muy mal...”.¹⁷

Los problemas de la identidad han adquirido una gran significación en estos tiempos y en muchas sociedades.

Durante el periodo de la adolescencia ha de establecerse una identidad positiva dominante del yo, “se logra lo que Erik Erikson ha definido como una identidad yoica, una entidad personal , y lo que Nixon ha denominado la autocognición... la autocognición es un fenómeno esencialmente biológico y se relaciona con el concepto de si mismo (self) o sea, el simbolo que cada uno posee de su propio organismo...”.¹⁸

En el adolescente, el establecimiento de la identidad del yo y la tentativa consciente de hacer que el futuro forme parte de su plan de vida personal, está especialmente subordinada a la sexualidad, es decir, tienen que establecer la identidad del yo a la luz de sus experiencias anteriores y aceptar que los nuevos cambios corporales y sentimientos libidinales son parte de sí mismo.

“La noción de adolescencia es crítica en sí misma en numerosos planos, pero otro problema es el desciframiento de la crisis de la adolescencia como etapa de ajuste a la propia identidad sexual, con su repudio de los ideales parentales, con su búsqueda de nuevas identificaciones, con la reactivación de la omnipotencia

infantil en pugna con la aceptación del cuerpo marcado por el sexo masculino o femenino. Moses Laufer llama a ese momento de la adolescencia una fractura o colapso en el desarrollo, breakdown. Ese colapso puede desarrollar en el adolescente mecanismos de defensa psicótica (...) con regresión a la imagen del cuerpo parcelado y no disociado, imagen sostenida por la fantasía de que el cuerpo no es ni masculino o femenino. Ese momento sería normal, a veces infinitamente breve, otras, muy largo...".¹⁹

En caso de que la identidad del yo no se desarrolle satisfactoriamente en esta etapa, existe el riesgo de que el papel a desarrollar como individuo sea difuso, lo cual pondrá en peligro el desarrollo interior del yo.

Para Erik Erikson, "... la identidad no significa (...) un sistema interno, cerrado, impenetrable al cambio, sino más bien un proceso psicosocial que preserva algunos rasgos esenciales tanto en el individuo como en su sociedad, es decir, que el entorno social que envuelve al adolescente va a influir positiva o negativamente en el establecimiento y/o difusión de la identidad del yo. (Así la identidad) es la creación de un sentimiento interno de misinidad y continuidad, una unidad de la personalidad sentida por el individuo y reconocida por otro, que es el <saber quién soy>".²⁰

El adolescente en su búsqueda de una identidad propia, recurre a situaciones que se presentan como más favorables en el momento. Una de ellas es la de la uniformidad (sentimientos de solidaridad en grupos o bandas), que brinda seguridad y estima personal, aquí ocurre el proceso de doble identificación masiva, en donde todos se identifican con cada uno, el individuo se identifica más con el grupo de iguales que con el entorno familiar, de ello la inclinación a adoptar ciertas modas, vestimentas, costumbres, preferencias de distinto tipo, incluso aspectos menores de lenguaje; todo esto constituye una defensa necesaria contra los peligros de autodifusión que existen durante ese periodo.

El grupo constituye, de tal forma, la transición necesaria en el mundo externo para lograr la individuación adulta". Al respecto nos dice Françoise Dolto: "El hecho de exigir que todos vayan vestidos de la misma manera entre los seis y los once años, y también en la época de la adolescencia, puede ser la paradoja de su diferencia. Justamente para no ser todos iguales en el interior, adoptan un uniforme. Aparentan ocuparse sólo de su aspecto físico y de la opinión de sus compañeros, cuando únicamente dependen de papá-mamá. En el estadio de adolescencia, encontramos el mismo <<disfraz>>: se ponen los uniformes de tal clan, de tal look: punk, rocker... En su interior, los jóvenes ocultan sus verdaderas diferencias".²¹

Ampliando un poco más sobre este tema, Mannoni Octavio, en su libro *La crisis de la Adolescencia*, citando a Winnicott habla sobre los grupos de bandas en los adolescentes, nos dice: "en esos grupos cada uno parece reflejado en el espejo del otro: la misma vestimenta, el mismo peinado, las mismas insignias... cada adolescente está en lugar de una parte de ese cuerpo, y al mismo tiempo se refleja en él la imagen del cuerpo entero".²²

El adolescente busca identificarse con sus compañeros a través de la estereotipia de sí mismo, de sus ideales y sus adversarios, sobre todo durante la época en que la imagen corporal se modifica radicalmente, en que la madurez genital estimula la imaginación y la intimidad con el sexo opuesto aparece como una posibilidad tanto positiva como negativa, es decir existe un fenómeno que puede denominarse como <fracaso de personificación> producto de la necesidad de dejar rápidamente los atributos infantiles y asumir una cantidad de obligaciones y responsabilidades para los cuales aún no está preparado y por ello, es que recurre al grupo como un refuerzo para su identidad. Es importante mencionar que muy pocas veces el joven se identifica con sus padres, por el contrario, se rebela contra todo aquello que signifique un modelo social predeterminado.

Sin embargo, “el yo no hace identificaciones... el yo es sucesivamente o simultáneamente varios otros, pero todavía no comprendemos bien cómo todo eso se arregla al terminar la adolescencia, pues el sujeto no se desembaraza en modo alguno de sus objetos pasados; en cierto modo logra modificarlos, integrarlos, hacerlos suyo. Su personalidad continúa siendo ciertamente tan compuesta como lo fue siempre, pero es compuesta... habría que comprender la adolescencia como un problema de identificaciones, en plural... Se trata de una especie de muda. Las viejas identificaciones caen como las viejas plumas para que crezcan otras... no poseemos ningún medio de intervenir en lo que es esencial: las elecciones en el campo de las identificaciones ¿cómo hacer frente a estas elecciones cuando todos nosotros asimismo tenemos introyectado las identificaciones que hacemos o hicimos sean “buenas” o “malas”?”.²³

Asimismo, fenómenos singulares característicos en la adolescencia son: el inicio de la búsqueda de pareja; es el periodo en que comienzan los contactos superficiales, las caricias que llenan la vida sexual del adolescente, y el enamoramiento apasionado de naturaleza menos sexual que en edades anteriores, en él trata de proyectar en otra persona su propio yo, aún difuso e indiferenciado, con el fin de aclarar y descubrir el concepto de sí mismo y la propia identidad del yo.

Así, los asuntos amorosos serios por los que atraviesa el adolescente, contribuyen al desarrollo del yo porque en las sucesivas identificaciones el adolescente encuentra guías para determinar la definición de su propio yo.

Spiegel ha señalado que “la sexualidad parece actuar como una fuerza que irrumpe sobre o en el individuo en vez de ser vivida por éste como una expresión de sí mismo. Es que la sexualidad es vivida por el adolescente como una fuerza que se impone en su cuerpo y que le obliga a separarlo de su

personalidad mediante un mecanismo esquizoide por medio del cual, el cuerpo es algo externo y ajeno a sí mismo”.²⁴

Por ello, la identidad del yo debió haber sido establecida antes de que el individuo considere el matrimonio. Toda persona tiene que saber realmente *quién es y quién desea llegar a ser* antes de poder decidir quién será un compañero conveniente para ella.

Asimismo, los adolescentes buscan encontrarse a sí mismos en personajes ficticios y/o reales derivados de la proyección de anuncios, esto es, a través de los medios de comunicación masiva. De ellos hablaremos un poco más en el último punto de esta tesina.

Sin embargo, es importante hacer mención de ellos aquí porque vemos con mucha frecuencia que los jóvenes adoptan modas tanto en las formas de pensar, vestir y actuar de lo que oyen o ven en televisión, radio, revistas, etcétera, y sobre todos estos, el impacto de la televisión en ellos.

Los adolescentes, en la búsqueda de su yo, hallan personajes que muchas ocasiones no son el ideal social, esto es, van en contra de las leyes morales y sociales que imperan en su contexto, la Ciudad de México, por ejemplo. Luego entonces, son llamados jóvenes rebeldes, intolerables o simplemente antisociales.

Otro medio de igual importancia, mediante el cual buscan encontrarse, lo es sin duda la religión. Quiero hacer notar, sin embargo, que no todos los jóvenes incursionan a algunas de ellas, ello por el simple hecho de que si éstas se manejan en prohibiciones o reglas a seguir, no son aceptadas fácilmente por los adolescentes, ya que de lo que precisamente “huyen” es encontrarse con el modelo de conducta de sus propios padres.

Pese a ello, tenemos que algunos de los jóvenes encuentran en la religión (sea cual fuere) una forma de vida y de ser, es decir, se identifican con los valores y los hacen suyos. La sensibilización, característica de los adolescentes, les permite encontrar en éste medio una identidad que satisfaga su vida emocional y social.

Por otro lado, hay otro núcleo que todos los jóvenes, sin excepción, se enfrentan y en él buscarán su identidad, además de los ya mencionados (la pareja, las bandas, los medios de comunicación masiva y la religión): la escuela.

Más adelante se analizará la importancia del rol del profesor en la educación de la sexualidad humana, sin embargo quiero destacar en este punto que los personajes que participan dentro del ámbito escolar fungen también como puntos de referencia para los adolescentes al buscarse a sí mismos.

Principalmente, éstos personajes son los profesores y autoridades. Todos ellos crean un espacio donde se revelan maneras de ver, ser y sentir, tanto de la sexualidad como en todos los ámbitos del ser humano.

En la escuela, los profesores transmiten un modelo a seguir: la buena conducta y el aprovechamiento del conocimiento, esencialmente. Sin embargo, al tener su propia historia como individuos envían mensajes, a través de la comunicación no verbal, de lo que piensan y sienten acerca de un sin número de tópicos.

Entonces los adolescentes o se rebelarán o harán suyos estas maneras de ver el mundo. Las autoridades escolares actuarán a partir de la línea educativa a seguir, esto es, desde la filosofía educativa sobre la cual gira la educación de los adolescentes.

La madurez empieza cuando la identidad ha sido establecida y ha surgido un individuo integrado e independiente; parado sobre sus propios pies, que no necesita usar a otros como muletas emocionales y que no repudia su pasado, es decir, cuando ya no tiene que poner en tela de juicio, en todo momento, la propia identidad.

La identidad del yo implica la integración de ambiciones y aspiraciones vocacionales, junto con otras las cualidades adquiridas a través de identificaciones anteriores: imitación de los padres, enamoramiento, admiración de héroes, etcétera.

1.4 FAMILIA Y ADOLESCENCIA. REVIFICACIÓN DEL COMPLEJO DE EDIPO

La sociedad es una estructura formada por familias; la familia puede considerarse como un grupo natural que se estructura mediante una historia. Se forma en el tiempo, según vicisitudes y experiencias particulares, por las cuales los miembros ensayan, experimentan y consolidan una serie de interacciones, hasta que se establece la convivencia, que no es sino un sistema particular que se mantiene organizado mediante la repetición y la retroalimentación de expresiones y acciones que se han reglamentado.

Las expresiones pueden ser verbales o no verbales. Son de todos modos, comunicaciones, así como lo son las mismas acciones. Las acciones y reacciones entre los miembros del sistema tienen siempre un significado, más o menos propositivos y más o menos interpretado.

La familia puede ser vista como el resultado de conflictos de aprendizajes existenciales. El de la pareja, que aprende a convivir con la aportación singular de cada miembro, y el de los hijos, porque estos son individuos genéticamente diferentes y van a transformar la convivencia de la pareja generadora. La importancia de la familia se encuentra en su función mediadora, ella es la que enlaza al individuo con una estructura social más amplia.

La adaptación intra-familiar que se logra mediante el aprendizaje recíproco tiende a consolidar el sistema y su persistencia homeostática. El crecimiento de los hijos tenderá a modificar la homeostasis. Sin embargo, anteriormente se podía tener la certeza de la integración del núcleo familiar (a pesar del crecimiento de los hijos) y de la adecuada relación entre sus miembros, pero de repente observamos severas sacudidas que conmueven los cimientos del núcleo familiar, esto gracias a el cambio de los valores familiares, a las características de

la época que han venido a modificar las costumbres de relación familiar, entre otros.

Anteriormente, era usual que la educación de los adolescentes se centraba en hacerlos responsables imponiéndoles obligaciones, y con frecuencia restricciones a lo que deseaban hacer, el no cumplimiento de ello implicaba castigos por su "rebeldía". Hoy, encontramos que los jóvenes pretenden, ante el asombro de los adultos, tomar las riendas de su propia vida a una edad en que antes sólo se esperaba que obedecieran.

La autoridad paterna es cuestionada y los padres se sienten confundidos al apreciar que sus hijos le dan un valor muy especial a la palabra "permitir"; entonces los padres tienen que reflexionar sobre el grado de libertad que pueden otorgar a sus hijos para que ambos encuentren el equilibrio. Los valores han cambiado y los límites han sido traspasados. La libertad es un don preciado que permite al ser humano realizarse plenamente, pero los padres se preguntan una y otra vez hasta dónde debe llegar la libertad del adolescente generándoles inquietud que a menudo degenera en tortura interior.

Por otra parte, la función de los padres como modelos se amplía durante el periodo de la adolescencia, por tres razones fundamentales: 1. Los adolescentes observan y analizan mejor que los niños el comportamiento de los padres, 2. Los adolescentes son más eficaces en la integración a sus vidas de la conducta que les presentan los modelos, 3. Los adolescentes adoptan una actitud más crítica frente a los modelos que ellos deben o quieren seguir.

Los adolescentes tienden a medirse ellos mismos con un patrón imaginario que los padres suministran a lo largo de los años. Generalmente, este patrón actúa en forma inversa, es decir, que el adolescente trata de ser lo contrario de lo que vio en sus padres. Cuando éstos modifican e incluso rechazan los modelos de los

padres, su actitud demuestra que están prestando atención y tratan de aplicarlos posiblemente en su nueva identidad. Asimismo se esfuerzan por parecer adultos, independientes y seguros de sí mismos. Quieren sentirse capaces de encontrar su camino sin la dirección de sus progenitores, considerando la ayuda como interferencia y el consejo como autoritarismo: "La necesidad de ser reconocidos es una de las constantes fundamentales, y la práctica habitual de muchos padres y adultos en la sociedad es descalificar los esfuerzos y desempeños de los adolescentes. El no ser aceptados como son origina un grave menoscabo a procesos fundamentales, como la confianza, la seguridad, la concentración y la autoestima".²⁵

La práctica irracional de la autoridad de parte de los padres, o bien su pasividad e indiferencia, no propician una comunicación emocional abierta y franca con los hijos. Si ejercen su autoridad sólo por el hecho de que se les tiene que obedecer, no podrán contribuir a la formación de los sentimientos de autonomía e iniciativa de los hijos :

"...el padre no sabe o no tiene la menor idea de cómo debería ser el hijo, (que en su mayor parte los padres si tienen esa conciencia : como ellos no fueron) aunque no cesa de exigir que, para poder aceptarlo, el joven tiene que dejar de ser lo que es. Por esta indefinición, el padre suele declararse impotente de poder ayudarlo. El hijo, por su parte, no comprende claramente cómo es, y menos cómo debería ser según el deseo paterno, porque este deseo no propone ningún modelo. Entonces, el hijo no sabe qué cambiar. Todo su esfuerzo se dirige a oponerse al padre, o contradecirlo en términos de apariencia, porque el duelo arrogante que se entabla no tiene que ver con un modelo definido de ser, sino que es precisamente alimentado por la interacción en sí misma, y ésta, cuando es conflictiva, atrae y lija tanto como el amor".²⁶

La adolescencia es una época que presenta complejos problemas de rebeldía contra la autoridad, la aparición de irritantes hábitos, de constantes cambios de carácter, de interminables quejas, de incesantes contradicciones, de obsesiones frente a cuestiones existenciales y de una insistente búsqueda de identidad.

En resumen, todos estos problemas responden a una fase de desarrollo que tiene como propósito dar paso a su personalidad a través de las diferentes etapas desde la niñez (organización), la adolescencia (desorganización), la etapa adulta (reorganización). Así, entonces tenemos que durante la adolescencia el joven tendrá que :

1. Rehacer su personalidad
2. Establecer vínculos con sus iguales
3. Encontrar su identidad
4. Librarse de los lazos que durante la infancia lo unieron con los padres

Nos ocuparemos del punto cuatro, ya que constituye el punto de partida que nos ayudará a comprender mucho de las actitudes y comportamientos en los adolescentes : “Las interrelaciones entre la familia y el adolescente. Lo que debe reelaborarse es el complejo de Edipo, en función de las investigaciones llevadas a cabo durante estos últimos veinte años sobre la evolución de la familia contemporánea”.²⁷

El primero que puso de relieve los caracteres de la evolución de la familia en los últimos dos siglos fue Philippe Ariés, este autor mostró que a fines del XIX, y a comienzos del siglo XX, la familia moderna se sustrajo al mundo y opuso a la sociedad el grupo solitario de los padres y sus hijos ; este aislamiento del microgrupo familiar explica el descubrimiento del Complejo de Edipo. La significación de este descubrimiento consiste menos en la importancia capital de la ley y su imposición que en la posibilidad de su deformación.

“La sociedad global concedió a los padres el poder de prohibir. Los padres adquirieron así en ciertos casos solamente (patógenos) el poder de imponer sus fantasías inconscientes racionalizadas como la ley. Muchas de las dificultades de la adolescencia se explican por un conflicto entre la posición parental y la reivindicación por parte del adolescente, de su autonomía subjetiva. Frecuentemente el adolescente sólo puede hacerlo mediante síntomas neuróticos...”²⁸

La ley ya no llega al niño y al adolescente por la acción directa de la sociedad global. La ley les llega por mediación de los padres. Los padres adquirieron el poder de imponer sus pasiones, es decir, el vigor de sus fantasías inconscientes más o menos racionalizadas. Estas fantasías serán, o bien pasivamente aceptadas o bien sentidas como conflictos por el niño que defiende como puede su autonomía subjetiva.

“Lo que más compromete la toma de autonomía del niño en la edad de latencia, como más tarde en el cambio del adolescente, es la ansiedad del adulto. Más aún, la que él segregaba a dicha edad en sí misma, pues al estar persuadido de que el niño, a su vez, revive lo mismo, le transmite la <<incapacidad>>, <<el malestar>>. La carga emocional, psíquica de los padres sobre los adolescentes, aún antes de esta etapa, determina, en su mayoría, la actitud y comportamiento de su hijo joven”²⁹

Los síntomas neuróticos, las perturbaciones de carácter o las perturbaciones psicóticas se explican en adelante por un compromiso entre el deseo y el poder antagonico de uno de los padres o de ambos padres.

La situación general del adolescente y de sus padres : pasar de la dependencia a la autonomía, como es propio de la adolescencia. A la crisis del adolescente

corresponde, como reflejada en un espejo, la crisis parental. Lo importante es el paso progresivo de una relación padres-hijo a una relación adulto-adulto.

Asimismo, a la explosión pulsional del adolescente puede corresponder la revivificación de ciertas fuerzas pulsionales reprimidas en los padres y el levantamiento parcial de la represión. Esta crisis parental se caracteriza por un trabajo muy importante de duelo. Muchas cosas se reagrupan alrededor de esta idea de duelo que se sitúa en varios niveles, especialmente en el plano narcisista y en el plano del ideal del yo.

Tenemos así dos crisis que son correlativas, a saber : la del adolescente y la de los padres, el adolescente no puede salir de su crisis sino a costa del difícil camino que deben recorrer los padres.

Víctor Azoulay describe (en el libro “La Crisis de la Adolescencia”) al adolescente en crisis en semejanza al mito de la horda primitiva de la que habla Sigmund Freud(“Tótem y Tabú” de Sigmund Freud. Ed. Gedisa), y nos dice: “ Uno puede imaginar al adolescente en crisis presa de tentaciones de agresión y de violencia, como si sin saberlo reprodujera un viejo sueño sepultado en el fondo de sí mismo, como si perteneciera a la horda primitiva y participara con los hermanos en el asesinato del jefe de la horda, para preguntarse luego si había de tener o no con sus hermanos el culto del amor por el <padre desaparecido>”.³⁰

La ambivalencia de sentimientos - amor y odio - continuamente podemos observarla en la conducta de los adolescentes, si a nuestro alrededor convivimos con tales. Azoulay continua : “... al mismo tiempo ese adolescente estaría como obsesionado por la fantasía de ser el único de su madre exclusivamente, con todo lo que eso implica, claro está, en cuanto a fantasías de agresión subyacentes ; de ahí la rabia y el furor que lindan con la ambigüedad proveniente del mito

(citado) ; esto confiere así a los comportamientos insólitos del adolescente un basamento de mito y fantasía... ese adolescente que se arrastra como alma en pena mientras rechaza al mayor (al adulto) y al mismo tiempo lo pide...".³¹

A esto último Françoise Dolto opina que su estado de mutación por el que atraviesan, somete a los jóvenes adolescentes a una mayor dependencia de los demás. Contradicción que tendrá que superar : depender del adulto y, al mismo tiempo, independizarse para asumir todas las responsabilidades y obligaciones de ser adulto.

Para alcanzar la independencia los adolescentes necesitan la ayuda de los adultos - principalmente de sus padres y, de quienes están a su alrededor - sin embargo, este auxilio significa contribuir a que ellos acepten la "muerte" a su infancia, es decir, a todo aquello que han sido antes, prioritariamente a "renunciar a maneras de pensar y de ser de la infancia, y al mismo tiempo, descubrir la alegría y el interés de las responsabilidades del adulto".³² La muerte, en toda su dimensión, hace vivir (Françoise Dolto, 1990:87).

La crisis llega cuando la familia (los padres) quieren perpetuar sistemas de comunicación que no reconocen el desarrollo de las nuevas potencialidades del periodo (Fernando González Rey, 1993: 3-12). Sin embargo, cuando crean un espacio donde el adolescente tiene un lugar y se establece una comunicación, en la extensión de la palabra, no necesariamente el adolescente y los padres llegan a una crisis.

De igual manera, cabría destacar que la familia actual sufre los efectos de la mutación de los valores humanos, y principalmente, aquéllos que directamente modificaron la estructura familiar - a ello nos referimos al inicio de este capítulo -. Los adolescentes de la actual época muestran los efectos "... sus crisis son un síntoma de la sociedad en crisis, de una crisis del humanismo a escala social, de

una crisis de los valores humanos, de los sentimiento, de las emociones, que jamás podrán ser modeladas a través de la computadora".³³

Notas a pie de página

- ¹ MANNONI, O., DELUZ A., ET AL.. La crisis de la adolescencia. Ed. Gedisa, 3ª edición, Barcelona España, 1996. pag. 20-33
- ² MANNONI, O., DELUZ A. ET AL.. OP CIT. pag. 59
- ³ Ibidem. pag. 38
- ⁴ Ibidem. pag. 52
- ⁵ DOLTO, Françoise. La causa de los adolescentes. El verdadero lenguaje para dialogar con los jóvenes. Ed. Seix Barral, México 1990. pag. 15
- ⁶ DOLTO, Françoise. OP CIT. pag. 12
- ⁷ Ibidem. pag. 60
- ⁸ Ibidem. pag. 60-61
- ⁹ Ibidem. pag. 69-70
- ¹⁰ Ibidem. pag. 69
- ¹¹ Ibid.
- ¹² DOLTO, Françoise. OP CIT. pag. 58
- ¹³ BLOS, Peter. Psicoanálisis de la adolescencia. Ed. Joaquín Mortiz, México. pag. 117
- ¹⁴ Ibid.
- ¹⁵ DOLTO, Françoise. OP CIT. pag. 77
- ¹⁶ GONZÁLEZ REY, Fernando. Adolescencia estudiantil y desarrollo de la personalidad. Revista Perfiles Educativos, CISE-UNAM, No. 60 abril- junio 1993. pag. 3-12
- ¹⁷ MANNONI, O., DELUZ, A., ET AL. OP CIT. pag. 26-27
- ¹⁸ ABERASTURY, A., KNOBEL, M. La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico. Ed. Paidés Educador. pag. 47
- ¹⁹ MANNONI, O., DELUZ, A. ET AL. OP CIT. pag. 49
- ²⁰ ABERASTURY, A., KNOBEL, M. OP CIT. pag. 50
- ²¹ DOLTO, Françoise. OP CIT. pag. 81
- ²² MANNONI, O., DELUZ, A. ET AL.. OP CIT. pag. 32
- ²³ Ibidem. pag. 27-28
- ²⁴ ABERASTURY, A. KNOBEL, M. OP CIT. pag. 82

-
- ²⁵ GIUSEPPE AMARA, Pace. Familia y adolescencia. Revista Perfiles Educativos, CISE, No. 60, abril-junio de 1993
- ²⁶ Ibid
- ²⁷ MANNONI, O., DELUZ A., ET AL. OP CIT. pag. 150-151
- ²⁸ Ibidem. pag. 62
- ²⁹ DOLTO, Françoise. OP CIT. pag. 89
- ³⁰ MANNONI, O., DELUZ A., ET AL.. OP CIT. pag. 35-36
- ³¹ Ibid
- ³² DOLTO, Françoise. OP CIT. pag. 218
- ³³ GONZÁLEZ REY, Fernando. Adolescencia estudiantil y desarrollo de la personalidad. Revista Perfiles Educativos, CISE-UNAM, No. 60 abril-junio 1993, pag. 3-12

CAPÍTULO 2

EL DUELO EN LA ADOLESCENCIA Y COMPORTAMIENTO SEXUAL DEL ADOLESCENTE

2.1 INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente capítulo es describir, en primer lugar, la elaboración de los tres duelos, que según Arminda Aberastury, se presentan en la etapa adolescente. De acuerdo con el *Diccionario de Psicología* de Alberto L. Merani (ediciones Grijalbo S.A., Barcelona España, 1976), *duelo* proviene del latín *doleo*, *dolere* que significa *dolerse*, *sentir*. Sigmund Freud lo define como la pérdida consciente del objeto de amor. Así, el trabajo del duelo o la elaboración de tal, es el esfuerzo que tiende a reconstruir el equilibrio psíquico turbado por la pérdida de una persona querida (los padres de la infancia, y la infancia misma).

En segundo lugar, y con el fin de comprender parte del comportamiento sexual del adolescente, describiremos brevemente algunas características de la masturbación en la etapa adolescente.

2.2 LOS DIFERENTES DUELOS EN LA ADOLESCENCIA

De acuerdo con Arminda Aberastury, en la adolescencia se puede observar la elaboración de tres duelos fundamentales:

- duelo por el cuerpo infantil
- duelo por la identidad y el rol infantil
- duelo por los padres de la infancia

Duelo por el Cuerpo Infantil

En virtud de las modificaciones biológicas, características de la adolescencia, el individuo, en esta etapa del desarrollo, se ve obligado a asistir pasivamente a toda una serie de modificaciones que se operan en su propia estructura, creando un sentimiento de impotencia frente a esta realidad concreta, que lo llevara desplazar su rebeldía hacia la esfera del pensamiento, caracterizándose por una tendencia al manejo omnipotente de las ideas frente al fracaso en el manejo de la realidad externa. Vive en ese momento la pérdida de su cuerpo infantil con una mente aún en la infancia y con un cuerpo que se va haciendo adulto. Esta contradicción origina un fenómeno de despersonalización, que domina el pensamiento del adolescente en los comienzos de esta etapa, que se relaciona con la evolución misma del pensamiento.

El manejo de las ideas, a un adolescente le sirve para sustituir la pérdida de su cuerpo infantil y la no adquisición de la personalidad adulta, por símbolos intelectualizados de omnipotencia, reformas sociales y políticas, religiosidad, en donde él no está directamente comprometido como persona física (ya que en este estado se siente totalmente impotente e incómodo), sino como entidad pensante.

Niega su cuerpo infantil perdido, y en fluctuaciones incesantes con la realidad, que lo ponen en relación con sus padres, familia y el mundo concreto que lo rodea y del cual dependen, elabora esa pérdida y va aceptando su nueva personalidad.

“La simbolización fracasa, el símbolo y lo simbolizado se confunden y las ideas tratan de desarrollarse en el plano orgánico, que es lo que lleva a la acción en < cortocircuito >. Aquí la confusión puede ser extrema y el adolescente niega su realidad biopsíquica comenzando a actuar roles fantascados que siente como verdaderos.

Todo el fenómeno del impostor o el de <si yo fuera usted> caben en esta descripción. Esto nos lleva al conflicto de identidad y al segundo duelo”¹.

Duelo por la Identidad y por el Rol Infantil

En la adolescencia hay una confusión de roles, ya que al no poder mantener la dependencia infantil y al no poder asumir la independencia adulta, el sujeto sufre un fracaso de personificación y así, el adolescente delega en el grupo gran parte de sus atributos, y en los padres, la mayoría de las obligaciones y responsabilidades.

Existe en ellos “irresponsabilidad”, ya que él entonces no tiene que ver con nada y son otros los que se hacen cargo del principio de realidad.

Ello nos explica una característica típica de la adolescencia, a saber el continuo comprobar y experimentar con objetos del mundo real y de la fantasía que se confunden, permitiéndole despersonalizar a los seres humanos para satisfacer sus necesidades inmediatas. Esta desconsideración por seres y cosas del mundo real hace que todas sus relaciones objetales adquieran un carácter intenso, lábil, fugaz, lo cual explica la inestabilidad afectiva.

La serie de cambios, a través de los cuales establecerá su identidad, sigue un proceso lógico de maduración.

El pensamiento empieza a funcionar de acuerdo con las características grupales, que le permiten una mayor estabilidad gracias al apoyo y agrandamiento que significa el yo de los demás, con que el sujeto se identifica.

Un ejemplo de lo anterior es el fenómeno de las pandillas, en donde el adolescente siente aparente seguridad adoptando roles cambiantes y participando de la actuación,

¹A. Aberastury; M. Knobel. “La adolescencia normal”. Ed. Paidós Educador, pág. 145

responsabilidad y culpas grupales. Las experiencias grupales son trasladadas a su propio proceso de pensamiento, en el cual los afectos y los objetos depositarios de los mismos son también fragmentados y tratados con irresponsabilidad.

Amor y odio, culpa, reparación, son intermitentemente vividos con intensidad y rápidamente eliminados, para volver a ocupar posteriormente el pensamiento.

La exageración o fijación de este proceso, explica las conductas psicopáticas de desafecto y crueldad con el objeto, e induce a la actuación y falta de responsabilidad.

Normalmente, el adolescente va aceptando las pérdidas de su cuerpo y rol infantiles al mismo tiempo que va cambiando la imagen de sus padres infantiles, sustituyéndola por la de sus padres actuales, llegando a un tercer proceso de duelo.

Duelo por los Padres de la Infancia

La relación infantil de dependencia se va abandonando paulatina y dificultosamente. La impotencia frente a los cambios corporales, las penurias de la identidad, el rol infantil en pugna con la nueva identidad y sus expectativas sociales hacen que se recurra a un proceso de negación de los mismos cambios, que concomitantemente se van operando en las figuras y las imágenes correspondientes de los padres.

En el vínculo con ellos, que por supuesto no permanecen pasivos en estas circunstancias, ya que también tienen que elaborar la pérdida de la relación de sometimiento infantil de sus hijos, produciéndose entonces una interacción de un doble duelo, que dificulta más este aspecto de la adolescencia.

El adolescente pretende no sólo tener a los padres protectores y controladores, sino que periódicamente se idealiza la relación con ellos, buscando un suministro continuo que satisfaga sus tendencias inmediatas y facilite el logro de la independencia.

Esa contradicción produce la ruptura en la comunicación con los padres reales externos, ahora totalmente desubicados en el contexto de su personalidad.

El adolescente se refugia en un mundo autista de meditación, análisis, elaboración de duelo, que le permite proyectar en maestros, ídolos deportivos, artistas, amigos íntimos, la imagen paterna idealizada.

La soledad periódica es activamente buscada por el adolescente, ya que le facilita su encuentro con los objetos internos en el proceso de pérdida y sustitución de los mismos, que va a terminar enriqueciendo el yo.

El duelo por el cuerpo infantil perdido, por la identidad y el rol infantil, y por los padres infantiles, lleva consigo, dentro del proceso del pensamiento, una dificultad en la discriminación de la ubicación temporal del sujeto y de la identificación sexual del mismo.

2.3 LA MASTURBACIÓN ADOLESCENTE

Breve esbozo de la masturbación infantil y puberal

Bajo la influencia de las nuevas ideas en materia de libertad, el tema de la masturbación va a tomar, en la época moderna, las dimensiones de un fenómeno social, y de ello prestarían atención la literatura profana y los responsables de la higiene pública.

La masturbación ha recibido singular interés en la teoría psicoanalítica. Existen referencias a ella en casi todos los 23 volúmenes de las obras completas de Freud. Lo mismo se aplica a los escritos de otros analistas. Dentro del marco de ésta teoría, la masturbación es una actividad normal universal, en la infancia y la adolescencia, y es un desahogo adulto legítimo cuando el coito no es posible. Sin embargo, se considera nociva cuando ocasiona culpa, angustia y cuando es signo de inmadurez sintomática; de problema sexual cuando se prefiere al acto heterosexual.

A partir de la publicación, en 1905, de *Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad* y la obra colectiva *La masturbación. Catorce contribuciones a una discusión de la Asociación psicoanalítica de Viena* (1912), de Sigmund Freud, se efectúan cambios tanto en la manera de abordar el problema de la masturbación como el considerar su tratamiento. Con *Tres ensayos*, Freud pone de manifiesto la existencia de una sexualidad infantil como algo sumergido en el inconsciente del individuo adulto, pero el análisis descubre con toda evidencia que esta sexualidad, se caracteriza por ser autoerótica e indirectamente a través de la succión, el niño llega a descubrir la zona genital, que se constituye así en el lugar privilegiado de la satisfacción sexual bajo la forma de masturbación.

Sin embargo, "... será en el marco del complejo de Edipo y de castración (...) donde encontrará Freud la verdadera significación de la masturbación infantil. La vida

sexual del niño no se agota con la masturbación. Puede demostrarse que está integrada en el complejo de Edipo que el niño vive respecto a sus padres, y no es más que la descarga genital de excitación sexual propia de este complejo, de ahora en adelante, en las sucesivas etapas de crecimiento".¹

La sensación de amenaza y angustia en la práctica de la masturbación están asociadas con el miedo a la castración, a la situación edípica y a la investidura libidinal de los objetos infantiles; aparece a la vez fijada a los objetos infantiles incestuosos y abierta mediante ciertos rasgos a su superación, agrega André Alsteens.

Al caracterizar la masturbación en la pubertad, brevemente, se define como la prolongación de la masturbación infantil, al modo de un eco; vuelven a surgir los conflictos infantiles y deben reorganizarse esta vez para la adaptación al mundo de los adultos.

Masturbación Adolescente : concepto y características

"... liberación solitaria buscada, de una tensión sexual ya sea espontánea, ya provocada... La masturbación se distingue así, por un lado, de la polución, emisión espontánea del semen que se considera una evacuación orgánica natural, y por otro, de cualquier descarga sexual u orgasmo que se opere en el marco de una relación sexual, ya sea de orden homosexual o heterosexual".²

La masturbación se define como la gratificación genital autoerótica, que se vuelve el regulador de tensión y el portador de fantasías que acompañan, en su contenido y patrón cambiantes, las varias fases de desarrollo adolescente.

La masturbación adolescente está construida en una larga historia de sensaciones y experiencias autoeróticas localizadas en el tenue pasado de la infancia. La masturbación en los adolescentes llevan en sí "el contenido emocional de las

peripecias de la infancia y, será el lugar donde se resuelva o no la posibilidad de la individuación y del amor objetal”.³

Comprende una amplia gama de sensaciones: se extiende desde la sensación calmante y arrulladora, hasta la de un tipo orgástico en la que hay un aumento gradual de excitación y tensión usualmente escalonada. Esto debido a que se hallan en los masturbadores adolescentes tanto sentimientos de desánimo, tristeza, abandono así como de interés narcisista o ser objetos de una elaboración más explícita que da cuerpo imaginario a ciertas situaciones.

La masturbación como un acto complejo psicofísico está asociada en el curso del desarrollo con las zonas erógenas y lleva a la proclividad de los impulsos más o menos fijados. Es la actividad sexual de fase específica que despoja a los impulsos pregenitales de sus direcciones independientes y las somete progresivamente a la genitalidad. Es decir, que estos impulsos se relegan a un rol de iniciación en vez de satisfacción, enfocando está última en dirección genital. El logro mayor de la masturbación adolescente reside en la elaboración del placer previo.

“La masturbación puberal se ofrece al adolescente como la actividad apta para descargarlo de su tensión instintiva. Esta función, que ella cumplía ya en la infancia, en diferentes modalidades, puede cumplirla de nuevo en la medida en que no se revela aún posible la práctica de una relación física y emocional más apropiada a las tendencias nuevas.

Preferentemente la importancia de la masturbación en la adolescencia se presenta vinculada a la irrupción nueva de la genitalidad y a la imposibilidad para el adolescente de seguir invistiendo en lo sucesivo los objetos infantiles, pese a que difícilmente puede encontrar acceso, *de primer intento*, a un nuevo tipo de relaciones objetales”.⁴

La masturbación, por su propia naturaleza, tiende a trabajar en contra de este fin, sin embargo, es una actividad sexual indispensable y transitoria que normalmente pone en contacto experiencias autoeróticas infantiles con objetos a través de la imaginación mental que es la fantasía. "El individuo vive, en un plano imaginario, la realización de su comunión con el otro. Evidentemente, estos deseos no se expresan siempre de manera explícita, suele manifestarse bajo forma de un vago deseo de intimidad, de valor, de acercamiento, de amor. En este sentido puede decirse que anticipan la realidad en el registro de la imaginación... esta relación en lo imaginario con objetos fantasmales constituirá, por lo menos a largo plazo, un problema, de causa de la irrealidad de éstos".⁵

Cuando intentamos tratarla como una unidad clínica, -nos dice Sigmund Freud- olvidamos frecuentemente que puede esta representar la descarga de cualquier variedad de componente sexual y de cualquier tipo de fantasía a la que tales componentes pueden originar el problema de la masturbación.

La masturbación adolescente es una actividad física y de interacción social, es la inhabilidad para estar solo sin volverse inquieto y ansioso; el hábito de combinar el estudio solitario con el escuchar música es una forma de comportamiento que representa, parcialmente, maniobras típicas en la batalla en contra de la masturbación.

La actividad masturbatoria puede aparecer en forma desplazada sin manipulación genital o fantasías sexual; estos casos nos recuerdan la gran cantidad de los equivalentes de la masturbación que abarcan otras partes del cuerpo o una manipulación compulsiva con objetos manuales: por ejemplo, rascarse, meterse el dedo en la nariz, moderse las uñas, torcerse el cabello, etcétera.

Frecuentemente, se conocen adolescentes que no experimentan un conflicto consciente acerca de la masturbación y la practican libremente sin sentimiento de culpa; estos adolescentes nunca fueron intimidados cuando niños en materia de juego genital.

La masturbación adolescente en muchachos y muchachas sigue rutas diferentes. El hecho de que la excitación sexual en el joven produce la erección y más tarde la eyaculación hace de la conexión entre el estímulo y la reacción genital, un hecho obvio e innegable. Hace que el joven fije su atención desde pequeño directamente sobre el pene como un órgano de placer que puede ser manipulado a voluntad.

La joven, en contraste, se masturba sin ningún cambio corporal observable; la manipulación del clitoris es practicada durante la infancia y frecuentemente se abandona es una etapa que sigue a la menarca.

La resistencia a la masturbación es más común entre la joven que entre el joven, lo que está en consonancia con el desarrollo de la femineidad, en especial con el repudio gradual de la sexualidad del clitoris, por ejemplo, la sexualidad fálica. Sin embargo la masturbación puede ser practicada aun por la joven en la forma disfrazada de posiciones que estimulan el clitoris - como sentarse en el brazo de una silla - o actividades similares.

El estar enamorado facilita el conceder el impulso ajeno al sexo al compañero idealizados quien se convierte entonces en la fuente de gratificación tanto narcisista como libinidal de objeto. "Los adolescentes, en su etapa de buscar quién son, de llegar a ser el mismo, el establecer una relación heterosexual inmediatamente no le es tan fácil, ya que buscará una relación sexual relativamente estable y satisfactoria... cuán importante es para el joven hallar la ocasión de encontrarse con el sexo contrario, encuentros que le permitirán esta progresiva apertura necesaria".⁶

La masturbación en el joven sirve para reasegurarle de su masculinidad, y disminuye marcadamente con la resistencia del conflicto homosexual y el encuentro de un objeto heterosexual.

Debe enfatizarse que la masturbación no tiene objeto y no implica placeres previos. El objeto de la actividad masturbatoria reside en la fantasía.

El masturbador experimenta una representación de objeto y de ser fluctuante, desde el momento en que es simultáneamente sujeto y objeto, hombre y mujer, activo y pasivo. Spiegel (1959) se refirió al hecho de que existe una dicotomía del ser en la masturbación; la masturbación dirigida a un objeto representa la parte genital del ser, mientras que el componente narcisista de la masturbación considera los genitales como un objeto.

La masturbación en la que el genital es tomado como un objeto tiene sin embargo, su lugar de fase adecuada durante la pre-adolescencia.

El mirar y el ser visto atraen al objeto. Sin embargo, la masturbación en la que el sexo opuesto es tomado como un objeto en la fantasía es establecida sólo gradualmente durante fases subsecuentes: alcanza su completo florecimiento durante la adolescencia propiamente tal.

Parece ser que el abandono de toda la masturbación antes de ser establecida la etapa heterosexual propia de la adolescencia, resulta en alguna forma de inmadurez psicosexual. "La masturbación se presenta a la vez como un hito importante en el camino hacia la sexualidad adulta y como peligrosa ocasión de debilitamiento del carácter, de gratificación fácil y superficial, de idealización engañosa y de fijación infantil".⁷

La significación del abandono de la masturbación para los adolescentes sigue siendo “el hecho de abandonar una forma de satisfacción que, por más anticipativa de sus deseos que pueda ser, no consigue colmarlos plenamente, para entrar ya en la realidad del mundo exterior y de la heterosexualidad”.⁸

Notas a pie de página

¹ ALSTEENS, André. La masturbación en los Adolescentes. Los datos psicológicos del problema y sus implicaciones pedagógicas y psicoterápicas. Ed. Herder, Barcelona 1978.

pag. 28

² Íbidem, pag. 60

³ Íbidem. pag. 79

⁴ Íbidem, pag. 81-82

⁵ Íbidem, pag. 86

⁶ Íbidem. pag. 88-89

⁷ Íbidem, pag. 89

⁸ Íbidem, pag. 88

CAPÍTULO 3

LA EDUCACIÓN DE LA SEXUALIDAD HUMANA

3.1 INTRODUCCIÓN

Hasta aquí hemos revisado algunos de los discursos psicoanalíticos en torno a la adolescencia, ello con el fin de tener a nuestro alcance un conocimiento general del sujeto de nuestro estudio (valga la redundancia, el adolescente); sin embargo, también es necesario detenernos a analizar tópicos como sexo, sexualidad, información, orientación y educación para llegar a cumplir los objetivos de la presente tesina.

No obstante, no tendría sentido alguno hacer este trabajo si quedará como mero discurso, la finalidad será, de la misma manera, una propuesta, que aunque no es expresada como tal, quedan los elementos que creemos son dispensables para elaborar un curso - taller para los adolescentes, que a mediano plazo, éste pueda incluirse en los planes de estudio de la educación secundaria y del bachillerato.

Los jóvenes necesitan espacios, por ejemplo los cursos-talleres, que les permitan decir su palabra sin que llegue inmediatamente a ella represión, prohibición o rechazo. Asimismo, personas que estén concientizadas de la relevancia que tiene para los adolescentes sentirse en confianza y seguros de que nada de lo que ahí pueden expresar llegue a convertirse en burla o a ridiculizarlos.

De esta forma, los cursos-talleres ofrecen al joven la posibilidad de expresarse y de igual forma, hallar las respuestas, y se abren como espacios dinámicos a través de los cuales los jóvenes las hallarán a partir de ellos mismos.

A continuación describiremos algunos de los elementos mencionados líneas arriba, a saber sexo versus sexualidad, información sexual, orientación sexual y educación en sexualidad humana.

Sexo y Sexualidad

Al hombre podemos definirlo como un ser bio-psico-social, en constante cambio, y por lo tanto, las renovaciones se dan en estos tres niveles. Sin embargo, es necesario agregar (ya que armoniza también con estos) un cuarto: el sexual. Entonces debiéramos decir que el ser humano es un ser bio-psico-social y sexual (más adelante intentaremos que observen que, aunque sexual tiene lugar dentro de lo biológico del hombre, el vislumbrar el término dentro de la integridad en que es el hombre, podemos entonces separar - sin desintegrar - lo sexual de lo biológico). Los conceptos sexo y sexualidad, son los que dan armonía a los niveles en los que el ser humano vive.

El término *sexo* se refiere a las características *anatómicas y fisiológicas* que hacen diferentes al varón de la mujer. Dentro de estas características podemos derivar varias acepciones de sexo, a saber:

*sexo biológico y cromosómico: se denomina *sexo biológico* desde el momento de la unión del óvulo y el espermatozoide para formar la célula huevo, cada uno de éstos aportará un cromosoma sexual, el óvulo siempre tiene un cromosoma X, mientras que el espermatozoide aporta un cromosoma X o Y. De la combinación de éstos pueden resultar las combinaciones XX o YY, que corresponden al *sexo cromosómico* femenino y masculino, respectivamente.

*sexo de asignación y sexo social: el *sexo de asignación* es aquel que se da al nacer el niño, de acuerdo a la conformación de sus genitales, con sus órganos diferenciados. Por otro lado, desde el momento de que al nacer el niño la persona diga si es "hombre o mujer". los padres y todos los que lo rodearán, inmediatamente establecen expectativas en cuanto a su futuro rol sexual, y de todos aquellos que desempeñará en el transcurso de su vida (desde su nombre hasta la carrera profesional que tendrá cuando éste crezca), a esto se le llama *sexo social*.

*sexo psicológico: es el sentirse hombre o mujer y actuar con ello; este sentir lo determinan los estímulos ambientales que lo rodean, especialmente aquellos que vienen de la familia. Dichos estímulos moldean su conducta hacia un comportamiento de tipo femenino o masculino. Su identidad sexual, entonces es la congruencia entre el sexo biológico, social y psicológico. Si no coinciden unos de otros, se presentan alteraciones que han llamado *desviaciones sexuales*, como lo son la homosexualidad, el travestismo, etcétera.

Ahora bien, el esclarecimiento de estas acepciones nos permite enseguida conceptualizar *sexualidad*, a saber: es la *manera de vivir, de pensar, de sentir y de ver el mundo* como hombre o como mujer, de acuerdo a las características biológicas, físicas, psicológicas y sociales de cada individuo; incluye, como podemos observar, la combinación del sexo biológico, el sexo social y el psicológico. *La sexualidad es parte integral de la vida, y que tiene relación muy estrecha con el desarrollo de la personalidad, las relaciones de comunidad y estructura social.*

Esto es, a través del cuerpo se expresa la sexualidad como parte de la personalidad, identidad y necesidad humana; es elemento esencial de la autoimagen y de la autoconciencia del desarrollo personal y, por medio de ésta última, estimula la necesidad de establecer relaciones interpersonales significativas con otros.

Definimos al hombre - retomando una parte de ella - como un ser en constante cambio, y junto con él, lo sufre también su sexualidad. Y como fuerza social que tiñe las relaciones interpersonales, la expresión de la sexualidad es distinta para cada grupo humano (por ejemplo, no es la misma aquí en Latinoamérica que en Europa), estas diferencias lo determinan los factores externos como lo son:

a) *estereotipos culturales*, entendidos como los acuerdos implícitos que permiten a un grupo de personas cooperar y funcionar, y que cambiarán según las condiciones económicas, políticas, sociales que haya en el transcurso del tiempo

b) *estereotipos de género*, que son los acuerdos sociales generales acerca de los roles que se asignan tanto a hombres como a mujeres

c) *esquemas de género*, que es la percepción adquirida por el individuo de lo que la sociedad espera de él como hombre o como mujer, y que se transmite por medio de la familia, la que da al individuo un sentido de identidad.

De tal manera, podemos decir a manera de resumen que la sexualidad “expresa quienes somos, y que es la conjunción entre cuerpo, sentimiento y pensamiento”.

Información, Orientación y Educación en Sexualidad

En la actualidad la orientación sexual predomina en nuestra sociedad, es decir, privilegian la información en sexualidad, que a través de los servicios de orientación sexual en centros de salud y otros creados con este fin (por ejemplo CONASIDA) los adolescentes tienen el acceso a distintos medios escritos, audiovisuales, etcétera, mediante los cuales pueden resolver sus inquietudes en sexualidad. Sin embargo, como al inicio de este capítulo mencionamos, no ha sido suficiente para atacar serios problemas que atañen, específicamente a la sexualidad de los adolescentes - No dejamos a lado, ni mucho menos ignoramos que la crisis actual tanto económica, como social y política, influyen considerablemente en la *crisis de la adolescencia*, ya que esta es reflejo mismo de la crisis que sufren las familias y de la sociedad en general-.

Así, entendemos como *información sexual* como la notificación específica de elementos aislados; la información sexual transmite un conocimiento que posiblemente llegue a modificar hábitos o pautas de pensamiento en determinada conducta sexual, por ejemplo cuando advierten el peligro de la transmisión del VIH (SIDA), se informa el medio mediante el cual se evita el peligro de contagio: el uso del condón. O cuando sugieren como vivir mejor como familia, llaman la atención del receptor acerca de que la planificación familiar contribuirá a tal objetivo, asimismo el mensaje puede ser que se acerquen a donde proporcionan orientación al respecto.

Sin embargo, "... la mayor parte de las informaciones en los jóvenes las adquieren fuera de las clases, en la calle o en la televisión".¹

La *Orientación sexual* es proporcionar información específica sobre un tema en sexualidad, encaminada hacia un fin determinado: brindar asesoría o herramientas para inducir una pauta de conducta sexual sobre el tema en cuestión. La participación activa del receptor hace que el que presta servicio de orientación, establezca un plan

para ayudar a resolver dudas, inquietudes y problemas del que solicita este servicio (la orientación no sólo es individual lo hay de la misma manera colectiva). De la recolección de tales dudas y de los comunes problemas, se organiza la información que se da a través de los medios de comunicación.

Si la información, orientación y formación (entendida esta última como la adquisición de ciertas habilidades, conocimientos, modos de relación, cambio de actitudes, etcétera) se inicia desde el nacimiento, con la sensibilidad de que es un proceso paulatino, diario, continuo e ineludible, hablamos entonces de *Educación de la Sexualidad*, no es sólo tocar el esquema corporal, fisiobiológico o anatómico, incluye las relaciones personales, las relaciones humanas, el ambiente psicológico, moral y social que nos rodea y, aunque a menudo lo olvidamos, también incluye las emociones, los sentimientos y las sensaciones.

De tal forma, comprendemos que la educación *es una tarea de liderazgo que permite conducir (no imponer) al joven, y también al niño, en la formación de sus actitudes, comprensión, habilidades, sentimientos y pautas de pensamiento hacia la sexualidad, hacia su propio sentir, pensar y de ver el mundo.* Sin embargo, ésta tarea se realiza informal e formalmente.

La primera es el proceso mediante el cual se enseña y aprenden acerca del sexo y sexualidad, sin que éste sea planeado o dirigido en forma consciente; ejemplo es la información que se deriva de las actitudes diarias - como nos referimos anteriormente - de como los padres o adultos viven su sexualidad, y la de quienes los rodean.

La segunda, es un proceso de planeación de los procesos de aprendizaje, directa o indirectamente relacionados con el patrón de conductas y experiencias sexuales y, con el patrón del sistema de valores relativos a la sexualidad (clases, conferencias, coloquios, libros, pláticas, cursos, etcétera).

“La educación, representada por la escuela, es la que busca el cambio del comportamiento de manera consciente e intencional, ya que toda su acción tiende a obtener ciertas modificaciones comportamentales, de acuerdo con ideales, actitudes, hábitos, habilidades y conocimientos ...”.²

A esto, Fernando González Rey nos dice: “los procesos de la enseñanza y la educación representan un acto creativo, tanto por parte del maestro, en su expresión e interrelación con los alumnos, como por parte de estos últimos, quienes al asimilar el contenido que les brinda el maestro lo configuran de acuerdo con el sentido que tiene para ellos. El alumno no sólo recibe conocimientos, sino que integra en forma personalizada la información que es más importante para él, y sobre ella conforma los diferentes elementos estructurales de su personalidad, con base en la cual se expresa la regulación de su comportamiento...”

(Así), la escuela tiene un papel central tanto en la formación de personalidad como de las capacidades que permitan al adolescente desarrollar operaciones que hagan efectivo el conocimiento que adquiere. La escuela... debe hacer esfuerzos dirigidos a motivar los intereses del educando y llevarlos a tomar una posición activa hacia el conocimiento, hacia la búsqueda de lo nuevo, probar sus habilidades en el manejo de procesos de análisis, de síntesis, de generalización y otras operaciones activas que no lo limiten a la mera reproducción del saber y que lo lleven a participar en el aula, a hacer preguntas y a cuestionar el material que aprende. La escuela orientada hacia la persona estimula importantes operaciones de la personalidad, como son la capacidad de problematizar, plantearse criterios propios y estructurar el campo del aprendizaje”.³

En resumen, es fácil no distinguir con claridad conceptos como sexo y sexualidad, o como educación y orientación, por ejemplo, ello por el simple hecho de que los usamos cotidianamente, y en nuestros esquemas mentales han quedado como pautas

establecidas y, al escucharlos no provoca en nosotros mayor atención para analizarlos y darles alguna otra connotación.

Por esta razón, para diseñar y llevar a cabo un curso - taller para adolescentes sobre Sexualidad Humana, es importante, en principio, que los educadores dominen éstos términos con claridad, con la finalidad de que tengan la facilidad de transmitir su verdadero significado. Así como lo es también para aquellos quienes los organicen.

Notas a pie de página

¹ DOLTO, Françoise. La causa de los adolescentes. El verdadero lenguaje para dialogar con los jóvenes. Ed. Seix Barral, México 1990, pag. 235

² NÉRECI, I. Hacia una didáctica general dinámica. Ed. Kapeluz, pag. 212

³ GONZÁLEZ REY, Fernando. Adolescencia estudiantil y desarrollo de la personalidad, en Perfiles Educativos, número 60 abril-junio 1993, UNAM-CISE, México pp. 3 a 12

3.2 ELEMENTOS DE LA EDUCACIÓN DE LA SEXUALIDAD HUMANA EN LA ADOLESCENCIA

Es importante la labor de investigación que han hecho Instituciones como el Consejo Nacional para la Prevención y control del SIDA (CONASIDA), la Fundación Mexicana para la Planeación Familiar (MEXFAM), el Instituto Mexicano de Investigación Familia y Población (IMIFAP), el Consejo Nacional de Población (CONAPO), etcétera en torno al tema de la sexualidad humana. Y su trabajo no ha quedado fuera del alcance de quienes se han propuesto planear y realizar la enseñanza de tópicos que preocupan tanto a la población adolescente como a los adultos.

En el siguiente apartado hemos retomado lineamientos acerca de la enseñanza en sexualidad humana para adolescentes, planteados por CONAPO (la referencia la podrán obtener al final de este trabajo), y que, en conjunto con los anteriores temas, nos permitirá trazar los elementos que componen el proceso de enseñanza-aprendizaje, esta vez, los contenidos y métodos en la enseñanza de la sexualidad humana en dicho periodo.

De esta manera, en primer lugar haremos una reseña breve acerca de lo que significa el proceso enseñanza-aprendizaje, a través del análisis de cada uno de sus elementos. A continuación tendremos algunos lineamientos que algunas instituciones (como CONAPO, principalmente) han hecho en relación a los métodos en la enseñanza de la sexualidad humana en la adolescencia y reflexiones acerca de algunos aportes de la pedagogía, a través de los discursos psicoanalíticos, para el educador en dicho tema.

Por último, analizaremos algunos de los alcances que tienen los canales educativos en los adolescentes, hoy en día, a través de algunos discursos acerca de lo que significa la publicidad, su influencia y el modo cómo se organizan éstos.

Proceso enseñanza-aprendizaje en la Educación de la Sexualidad Humana en la Adolescencia

En el apartado anterior mencionamos la importancia que tiene distinguir conceptos tales como educación, información y orientación, a fin de poder delinear acertadamente un plan de enseñanza acerca de la sexualidad humana en el periodo adolescente. Sin embargo, lo son en el mismo orden, los conceptos de aprendizaje y enseñanza, para trazar hacia donde se orientarán los contenidos y métodos de enseñanza.

Así, entendemos que el aprendizaje representa *la incorporación de significaciones nuevas (valores, comportamientos, conocimientos y habilidades) a esta experiencia de vida*. “La mayor significatividad de los aprendizajes estaría dada por una educación que llevará al desarrollo de la inteligencia, la creatividad y el descubrimiento - aprender a pensar y aprender a construir el conocimiento como expresión de la relación socializada del sujeto con la realidad”.¹

En el proceso informal de educación en sexualidad que realizan los padres se transmiten valores sin que los padres mismos sean conscientes de ello y sin que medie ninguna reflexión por parte de los mismos acerca de cuales son los valores que determinan sus actitudes ante la sexualidad. La escuela, los amigos, etcétera., también participan en este proceso de aprendizaje.

En este terreno es notable el papel que juegan los medios de comunicación que por una parte refuerzan valores sociales y por otra, utilizan la sexualidad en forma explícita o subliminal para vender cualquier artículo, desde cervezas hasta automóviles.

“Sexualidad y violencia forman parte de las coordenadas de enajenación de casi todas las producciones baratas de los medios masivos de comunicación de nuestra era. El niño educado en esa forma de sexualidad fija su construcción subjetiva a través del espectro de la sexualidad que le llega por el macro medio y no como una expresión natural de la etapa en que se desarrolla, no como una expresión socializada de su riqueza individual, sino como expresión despersonalizada asumida desde fuera como consumo, como mercancía”.²

Al transitar de la educación informal a lo formal se reconoce la importancia que tienen los valores cuando se trata el tema de la sexualidad, de igual manera es válido reconocer que el educador como parte de su entorno responde también a un código de valores, que con frecuencia son transmitidos sin reflexión o consciencia previa.

En la educación formal se desea que este proceso de aprendizaje se produzca de un modo intencionado y, por eso, se necesita crear las condiciones para alcanzar esta intencionalidad. En esto contribuye el método (del cual hablaremos más adelante), ya que representa la forma como se organiza el recorrido que harán el docente y los alumnos para alcanzar ciertos objetivos de aprendizaje.

Como el aprendizaje - adquisición de significaciones nuevas - ocurre de una manera distinta de acuerdo a las condiciones de cada persona y a la mentalidad que se estructura en cada cultura, debemos aceptar que no existe un método que sirva en todas las circunstancias, sin embargo, un enfoque globalizador de la sexualidad necesita poner atención a ciertos factores que serán constantes, a saber:

- Los objetivos de aprendizaje: deben orientarse al logro de actitudes de libertad, responsabilidad y creatividad, desarrollando capacidades para 1) identificar y valorar el proceso de desarrollo corporal y su relación con el origen de la vida; 2) clarificar el papel que juegan los sentimientos y emociones en la comunicación de

los seres humanos y 3) experimentar formas de convivencia entre hombres y mujeres que resulten gratificantes y personalizadoras para ambos.

Carlos Zarzar Charur³ distingue dos tipos generales de objetivos de aprendizaje, a saber: *Informativo y Formativo*. Los primeros se refieren a la información con que el alumno entra en contacto durante nuestro curso, y definen o describen el nivel o grado de apropiación que debe conseguir en relación a ellos. Cuando hablamos de los objetivos formativos de aprendizaje, nos referimos a la formación intelectual, humana, social y específicamente, a la formación profesional del estudiante.

Los objetivos informativos se dividen en tres niveles:

a) conocer, valga la redundancia, es el conocimiento de cosas, hechos, contenidos, ideas, etcétera que existen o existieron, sin llegar a profundizar en ellos. Podemos hablar aquí del aprendizaje memorístico

b) comprender, a fondo los contenidos o ideas que se ven en el curso

c) manejar los contenidos, o a su aplicación en situaciones que pueden ser tanto teóricas como prácticas

Con respecto a los objetivos formativos, a continuación se detallarán cada uno de ellos:

a) Formación intelectual, se refiere a la adquisición de métodos, habilidades o destrezas, actitudes y valores de tipo intelectual, es decir, en el ámbito de la razón, del entendimiento, de la mente humana; sus objetivos son que el alumno aprenda a pensar, razonar, sintetizar, deducir, abstraer e inducir, y se lograrán a través de la manera como se trabajen los contenidos incluidos en nuestro programa

b) **Formación humana:** es la adquisición o el fortalecimiento de actitudes y valores por parte del alumno, enfocado éste como individuo, como persona, con una potencialidad en proceso de desarrollo que nosotros, como maestros, podemos ayudar a que se realice

c) **Formación social:** es el desarrollo de actitudes y habilidades por parte del alumno, enfocado éste como un ser en relación con otros, como alguien que, en todo momento, convive con otras personas y forma parte de diversos grupos

d) **Formación profesional:** es el desarrollo de actitudes, valores y habilidades por parte del alumno, enfocado éste como un futuro profesionista, como alguien que, dentro de poco tiempo, pasará a formar parte de la clase productiva, sea como profesionista independiente o en alguna empresa pública o privada

- **La organización del recorrido del aprendizaje:** esto es, resulta crucial enfatizar en la educación en sexualidad la revisión de actitudes, por ser éstas las que orientan las manifestaciones concretas de la conducta sexual, a partir de ciertas valoraciones. Y para educar en el campo de actitudes se necesita poner atención a sus tres componentes: los rasgos afectivos que las envuelven, los elementos cognitivos involucrados y las decisiones que se toman por la acción. Así, los contenidos deben surgir de aquellos problemas que se necesitan resolver dentro de un grupo humano concreto.

La búsqueda de soluciones a estos problemas se considera como lo principal de la actividad que realizarán los alumnos y los facilitadores (maestros). Un proceso educativo muestra su eficiencia cuando las personas o grupos echan mano a los valores, actitudes, comportamientos y conocimientos aprendidos, para enfrentar conscientemente el problema abordado, esto es, decidiendo de un modo que aporte al desarrollo personal y comunitario. Por ello, un programa de educación sexual necesita utilizar una metodología que estimule una participación activa y

responsable en la búsqueda de acciones transformadoras, basadas en actitudes consistentes.

Las técnicas estimuladoras de la participación activa podrán ser entre otras, dramatizaciones, elaboración de dibujos, láminas o gráficos, encuestas breves o entrevistas, etcétera. Las razones metodológicas de su empleo serán que el grupo ordene sus visiones de la realidad (diagnostique), discuta una información nueva, revise actitudes, comportamientos o valores y proponga acciones transformadoras

- El rol de los animadores del proceso de aprendizaje: primordialmente nos referimos aquí en la organización de actividades y materiales para que los alumnos o participantes puedan buscar respuestas creativas a los desafíos que enfrentan, de manera que clarifiquen, afiancen o modifiquen los valores, los comportamientos, las actitudes y las habilidades con que enfrentan la solución de sus problemas y la satisfacción de sus necesidades vinculadas a su comportamiento sexual.

Resumiendo, mucho antes del nacimiento, los padres fungen como orientadores, educadores e informadores de un sin número de tópicos, que irán incorporándose en nuestro esquema mental, y que formarán más tarde las pautas de conducta a seguir; por ello el proceso de enseñanza-aprendizaje es un proceso dinámico, al que hay que poner atención.

En primer lugar, los padres no son educados para ser tales, y la enseñanza que dan no tiene un carácter formal, con regularidad es fundamentada en costumbres, tradiciones o ideas que fueron heredadas, en su mayoría, de sus papás. Y en esos casos, siempre existen aún aberraciones e ideas mal entendidas.

Con esto se topan los profesores de la educación formal y aunado a lo que ellos son como personas, la consecuencia es, sin duda alguna, que se siga un camino donde los

tabúes y prohibiciones estén a flor de piel, acrecentando así las dudas e inquietudes de los jóvenes.

Por esta razón, es esencial que profesores se concienticen de la importancia de su participación en el proceso enseñanza-aprendizaje, ello con el fin de que tengan las herramientas necesarias para estructurar un magnífico y funcional curso-taller sobre Educación en Sexualidad Humana para Adolescentes, que más tarde se pueda incorporar en un plan curricular de la enseñanza media superior y superior.

Así, en toda ocasión es vital que los profesores de la educación en sexualidad, tengan la visión de hacia donde quieren orientar su enseñanza, de ahí la importancia de establecer, inicialmente, sus objetivos de aprendizaje, con base en una concepción sobre el mismo.

Los Métodos de Enseñanza en la Educación de la Sexualidad Humana

En el último tiempo, se ha enfatizado el uso de métodos llamados “participativos”, como un medio de resolver algunas de las deficiencias detectadas en la tradición intelectualista de la educación. Esto ha llevado a preocuparse de las técnicas concretas (actividades y materiales de aprendizaje), perdiendo muchas veces de vista que las técnicas deben expresar la concepción pedagógica que asume el método.

En el caso de la educación en sexualidad, podemos observar cómo distintos enfoques llevaron a decisiones didácticas diferentes. De algún modo, esta área educativa se ha debatido entre dos polos: por un lado, aquél que se limita a la mera información de aspectos fisiológicos - habitualmente genitales - ligados a la reproducción; en otro extremo encontramos a aquél que se olvida de mencionar al cuerpo como medio de comunicar amor y como fuente de placer.

Se trata de dos discusiones claramente restrictivas que perpetúan un tratamiento unilateral de la sexualidad, pero que tienen su justificación histórica y social.

La solución de esta contradicción supone un enfoque que valore la corporalidad, pero también los sentimientos y emociones que se entrecruzan en la convivencia cotidiana; esta perspectiva supone que el docente incorpora una reflexión acerca de los valores y los sentimientos, en las actitudes metodológicas para educar en el campo de la sexualidad.

La metodología aplicable por lo menos en estos primeros tiempos de trabajo, debe respetar todo lo que ya está, y adecuarse a las demandas e intereses de los distintos grupos que forman la población, utilizando así métodos y apoyos auxiliares que favorezcan la libre y espontánea participación.

Esta metodología tiene que propiciar: la difusión de la información científica, el manejo de conceptos claros y precisos, el conocimiento de la población con la que se va trabajar, alternativas para llegar a la autodeterminación responsable y no manejarse con prohibiciones y permisos por parte del educador, la orientación sin involucrarse en la problemática sexual del educando y la comunicación cálida y abierta.

La dificultad más importante que se encuentra en cuanto a métodos no son las posibles técnicas en sí, sino la postura bancaria o liberadora (terminología de Paulo Freire) del docente que los practica. La postura bancaria hará al mejor de los métodos un depósito de conocimientos, indicaciones, juicios, etcétera, sin producir crítica, autocrítica, reflexión, autonomía, responsabilidad, comunicación, afectos, que sí los produce la postura liberadora.

Además de que es esencial que se trabaje en equipo con el grupo, con el fin de adquirir en la práctica cotidiana las experiencias y vivencias que luego se tendrán que trasladar al trabajo con niños y adolescentes.

La postura liberadora, así permite intercambiar el caudal de experiencias e información que poseen los participantes o alumnos. Estas experiencias e informaciones se convierten en un material útil y valioso que complementado con el aporte del conocimiento científico ayuda a estructurar la experiencia de cada uno. También forman el conjunto de datos que organizados, nos permiten hacer y desarrollar un programa, e incluso identificar las posibles situaciones futuras que predominarán en el trabajo.

En resumen, se puede decir que el uso de los métodos en el trabajo con adolescentes lo importante es la postura del docente, esa postura que propicie la comunicación, que está en permanente actualización en cuanto a los contenidos a transmitir que mantiene el máximo respeto a las personas del grupo, que incentiva el cuidado y el

conocimiento del cuerpo a través de su higiene, alimentación, juegos, bailes, ritmo propio, oyendo los mensajes que el cuerpo nos envía y pudiendo hablar sobre ello.

Cuando se trabaja sistemáticamente con jóvenes o adultos siempre se plantea la necesidad de cambios profundos que apuntan a la concepción de nuevos valores.

Algunos aportes de la Pedagogía, a través de los discursos psicoanalíticos, para el Educador en Sexualidad Humana

Sin duda alguna, dos de los elementos esenciales del proceso enseñanza-aprendizaje son el profesor y el alumno. La relación que establezcan determinará las condiciones y actitudes dentro del salón de clases (o cualquier espacio educativo destinado a ello). La comunicación verbal y la no verbal funcionan como medios para dialogar y conducir el aprendizaje de los estudiantes,

El Psicoanálisis como método de investigación y como teoría de las motivaciones de la conducta ha encontrado a lo largo de su historia con las disciplinas desarrolladas en torno a la educación y ha ofrecido aportaciones de reconocido valor a la labor docente. Del mismo modo ha transmitido una luz para la comprensión y mejoramiento de las condiciones en la relación maestro-alumno.

“Se recuperaron sus señalamientos para ver a la adolescencia como un movimiento de crecimiento en la búsqueda de la conformación de una identidad personal y social. En esa búsqueda puede haber crisis, las cuales pueden ser apreciadas tanto por los que comparten la cotidianidad con un adolescente como por los partícipes del proceso enseñanza-aprendizaje, sobre todo a través de los obstáculos que los alumnos presentan para asimilar conocimientos, así como para atreverse a pensar en forma autónoma”.⁴

Cuando hablamos de condiciones sobre la relación maestro-alumno, nos estamos refiriendo a aquellas que hay que tomar en cuenta en el proceso enseñanza-aprendizaje, y lo es, primordialmente, el Proceso de Identidad por el que el joven atraviesa en la etapa de la adolescencia; proceso por el cual *el adolescente construye, con distintos grados de éxito, una nueva visión de sus padres, de sí mismo y del mundo.*

En el capítulo primero explicamos dicho proceso, y decíamos que éste se sustenta, para llegar a una suficiente consolidación, en la desidealización que implica necesariamente una renuncia a los deseos de perfección propia, relacionados con las imágenes de los padres de la pasada infancia.

Renuncia que significa, aunque de manera dolorosa y a veces vivida trágicamente en el mundo del joven, la única posibilidad para tener acceso a la maduración y al desarrollo. En otras palabras, el ser o no ser se refiere a la identidad. A lo que uno es, lo que es de uno, de lo que está uno hecho y lo que uno tiene que ser a partir de lo que ha hecho uno.

Si lo que soy es en parte lo que he deseado ser y este deseo se basó en un modelo a seguir, el de mi padre, hoy decepcionante, ¿ hasta dónde vale la pena continuar ? Es precisamente esto el dilema de los adolescentes.

Esta decepción genera en el adolescente dos situaciones, por un lado promueve la renuncia a sus ideales infantiles ahora frustrados y, por el otro, posibilita la reparación y el crecimiento al erigirse los propios ideales del joven en desarrollo *Sólo seré yo y sabré quién soy, a partir de que haya logrado desidealizar a mi padre y esté dispuesto, de esta manera, a valerme, como nunca antes, por mi mismo.*

Ahora bien, si se parte del principio de que la identidad es antes que nada un proceso cultural, se advierte que la desidealización concomitante no se efectúa en abstracto, ni exclusivamente sobre las imágenes de los padres, sino además sobre sus pautas culturales correspondientes, que son puestas en tela de juicio por el joven en su búsqueda de identidad; además en este proceso las instituciones juegan un papel preponderante, a veces visible, a veces mudo, pero presente, en la conformación y estructuración de las pautas culturales que se reproducirán.

En este sentido, las instituciones son referentes concretos de la realidad externa de estructuras interiorizadas y por interiorizarse. Estructuras que no son sino el andamiaje por el que transita dicho proceso de identidad. “Es por esto que, para acompañar la crisis del adolescente, el “problema” (el proceso de identidad) se deberá convertir en motivo de investigación para fomentar, desde las instituciones educativas, la apertura de los alumnos a un mundo que en ocasiones viven como ajeno y amenazante”.⁵

Señalábamos antes que las condiciones, como lo es el proceso de identidad del adolescente, son importantes a considerar para la relación maestro-alumno en el proceso enseñanza-aprendizaje. Ahora otra de aquellas condiciones, que no es separada de aquel proceso, es la identificación con otras figuras ajenas a la familia como lo es el profesor.

Con la aparición del impulso sexual anunciada por los cambios corporales visibles y por la maduración de los aparatos sexuales de ambos sexos, lista ya, fisiológicamente hablando, para la procreación, pone al adolescente frente a la tarea de buscar nuevas figuras en quienes depositar sus deseos ahora conscientes. Estas nuevas figuras serán las parejas encontradas fuera de casa. Si en la infancia los objetos de amor predilectos eran los padres, ahora éstos, por la entrenada capacidad de satisfacción de impulsos, se convertirán en objetos prohibidos, por lo que el adolescente busca otras figuras de identificación para la maduración psicosexual.

Para el adolescente el proceso de identidad será quizás, el más importante de los retos, ya que en éste se condensan las necesidades y los logros definitivos que acompañarán al sujeto durante el resto de su vida. Por ello, las figuras de identificación, y la forma en la que el adolescente se relacione con éstas serán primordiales para su proceso de desarrollo.

En este contexto de desarrollo del joven alumno, el profesor adquiere un papel preponderante como figura rescatadora de identificación, ofrece al joven alguien a quien se puede prender para no caer en el caos que teme al separarse de los padres de la infancia, una figura adulta en quien confiar, en quien depositar sus expectativas de proyección en el futuro, un sujeto que sirva como modelo que pueda seguir.

A la propia tarea del maestro como figura de identificación se le suma, en la actualidad, la carga de un contexto poco facilitador, como es el de la creciente desconfianza en la institución educativa. En este marco el maestro recibe la investidura de apóstol, conductor y ejemplo a seguir. Sin embargo, el maestro no es una figura esterilizada ni en lo ideológico ni en lo afectivo; responde desde su propia historia personal y desde sus condiciones económicas y culturales de clase. Además se encuentra sujeto a sus propias expectativas por cumplir un encargo social y generacional tan grato a su autoestima.

Por otra parte, en el papel formal del maestro impide al estudiante en proceso de identidad la ubicación de la sexualidad, entendida como recurso y condición psicobiológica universal, y no en su acepción de actividad genital, en su figura rescatadora. Esto es especialmente importante cuando se trata de la relación docente-alumno como un campo vivo de práctica para la consolidación de la identidad sexual.

Si el chico o la chica perciben un ocultamiento propositivo de la sexualidad en el maestro o en la maestra, la confianza depositada en esta figura se verá debilitada. Una cosa es la distancia pedida y otorgada por ambos, maestro y alumno, para evitar la sexualización de la tarea, y otra es que el maestro aparezca como una figura asexual. Esto al adolescente le hace sospechar y con razón, o en el peor de los casos, lo lleva a intentar reprimir a cualquier costo sus propios impulsos, lo que le hace suponer que así será mejor aceptado en el amenazante mundo adulto.

Además ambos están funcionando bajo presiones psicológicas relacionadas con la autoestima, y que en razón de éstas reaccionan: el maestro con la expectativa de ser respetado en su figura, y el alumno con la suya propia de ser aceptado y comprendido tal y como es él y no como debería ser.

En resumen, el reto actual del maestro y alumno es buscar en un encuentro más allá de lo formal y de lo esperado una relación real y desidealizada, hasta donde lo permita el propio proceso adolescente, con sus necesidades de rescate de figuras del mundo adulto, que le ofrezca a través de formas gratificadoras en el trabajo una posible perspectiva de un mundo transformable.

Una posibilidad de recuperar el vínculo entre maestro y alumno es revertir la decepción de lo no cumplido por la sociedad, por los padres o por el Estado, en nuevas formas realistas de acercamiento que prescindan de imágenes ficticias útiles psico-socialmente en otro tiempo pero ahora obsoletas.

El chico no quiere ni necesita hoy un apóstol del conocimiento, sino un hombre, un adulto real, vivo e histórico, preocupado por su tiempo y por sí mismo. No una figura esterilizada que pretende una perfección que no existe y a la cual el adolescente en crecimiento ha decidido renunciar a través de la figura de su padre.

De la misma manera, señala Teresa M. Obregon Romero que “en la etapa adolescente los maestros deberán reconsiderar el binomio identidad aprendizaje como el centro para definir tanto las metodologías como las técnicas didácticas en práctica, así como la selección y jerarquía del material informativo ofrecido al alumnado. (Asimismo) en la relación educativa está involucrado el afecto, el cual imprime al proceso enseñanza-aprendizaje el carácter integrador, al permitir a los participantes de la experiencia comprender el conocimiento, pero en movimiento. Un continuo fluir sin divisiones entre la capacidad de sentir y la capacidad de pensar”.

A manera de resumen, queremos citar a Marta Uribe Ortega, quien complementa lo dicho con anterioridad, a saber:

“La adolescencia constituye una etapa crucial en el desarrollo de la vida, una etapa de crisis y conflictos normales que se expresan en conductas signadas entre la dependencia y la independencia extremas, engarzadas paradójicamente por la búsqueda de la libertad y la identidad personal, así como por el temor a la pérdida de la seguridad que otorga el camino vivido.

Al profesor que trabaja en esta etapa se le ofrece un escenario difícil y complejo, pero extraordinariamente rico en cuanto a las posibilidades de incidir en el adolescente en la afirmación de valores morales, en la búsqueda de su identidad así como en propiciar el desarrollo del pensamiento reflexivo, formal y abstracto.

Corresponde a los docentes y a los investigadores abrir espacios de estudio e intercambio de experiencias en torno a esta etapa de la vida y a las posibilidades de incidir en aprendizajes y experiencias significativas que conduzcan al desarrollo del pensamiento formal en el adolescente, y contribuir de esta manera a su formación como sujetos creativos, reflexivos y capaces de pensar”.⁶

Notas a pie de página

¹ URIBE ORTEGA, Marta. El desarrollo del pensamiento formal y la docencia Universitaria. En Perfiles Educativos, UNAM-CISE. Número 60 abril-junio 1993

² GONZÁLEZ REY, Fernando. Adolescencia estudiantil y desarrollo de la personalidad. En Perfiles Educativos, número 60 abril-junio 1993, UNAM-CISE, México.

³ ZARZAR CHARUR, Carlos. La Definición de Objetivos de Aprendizaje: una habilidad básica para la docencia. En Perfiles Educativos, número 63 julio-septiembre 1994, UNAM-CISE, México

⁴ OBREGON ROMERO, Teresa M. El adolescente estudiante: experiencia docente. En Perfiles Educativos, número 60 abril-junio 1993, UNAM-CISE, México

⁵ *Ibíd*

⁶ URIBE ORTEGA, Marta. Op cit.

3.3 LOS CANALES EDUCATIVOS HOY

En materia educativa, el progreso de la tecnología ha tenido sustancial importancia en la transmisión de saberes que modifican la manera de ver a nuestro mundo, y a nosotros mismos. Para lograr dicho objetivo, se utilizan recursos que van desde un tríptico a la televisión ó la computadora (hoy a través del Internet). Sin embargo, cabe destacar que no siempre se obtiene el cambio en costumbres que caracterizan, precisamente, a cada población que integra nuestra cultura mexicana.

A aquéllos que sí funcionan como modos para llegar a transformar nuestra manera de vivir como individuos en sociedad, les hemos llamado canales educativos. Es decir, son los medios mediante los cuales se tiene la cercanía con el receptor, e interactuar con ellos nos permite llegar a ser partícipes del cambio, tanto nuestro como de los receptores. *Enseñar es aprender dos veces.*

Aquí no nos referimos a la enseñanza escolarizada, sino a todo aquello que, de manera práctica, tiene mensajes concisos, de lenguaje claro y sencillo, y que son recibidos a un mismo tiempo a sinnúmero de personas. Así, la cercanía con el receptor consiste sólo cuando se logra el objetivo descrito anteriormente: la transformación.

Cuando hablamos de la educación en sexualidad humana en la adolescencia, los canales educativos son esencialmente aquellos que están fuera del núcleo familiar, debido a que la sexualidad dentro de éste, es percibida aún con un criterio que transmite miedo y prohibición.

“... los adolescentes no pueden hablar a los adultos tutelares de lo que les preocupa en el fondo de su corazón. Es más fácil hablar a personas a las que se supone que no se volverá a ver”.¹

De tal forma, las maneras que los jóvenes adolescentes tiene para obtener información acerca de sus dudas e inquietudes respecto de su sexualidad, están principalmente dadas por la Publicidad, a través de los medios masivos de comunicación: televisión, radio, revistas, periódicos, etcétera.

Para quienes tienen acceso a Internet, éste tiene páginas que están diseñadas para responder y dar información de tópicos que van desde un concepto hasta información acerca de cientos de organizaciones existentes de bisexuales y homosexuales de todo el mundo.

“... desde la infancia, delante de la televisión, los jóvenes absorben sobre todo clips y flashes... es una droga de imágenes que mantiene un estado hipnótico y que, cuando el ritmo es agresivo, se torna alucinógeno”.²

El cúmulo de información que es transmitida por la publicidad, es asimilada por los adolescentes, y las imágenes presentadas, llegan a ser su patrón de conducta.

“La publicidad busca siempre los símbolos o los valores... (sin embargo) hay... divorcio permanente entre el simbolismo y la realidad”.³

Esto es, Dolto nos dice que el simbolismo de la adolescencia es siempre pureza y ingenuidad, pero lo es también la impertinencia y el trastorno. Por ello, este simbolismo es adverso a lo que la realidad plantea, es decir, hoy en día no podemos tratar y enviar información a los adolescentes como si

tratásemos con niños, pues el grado de madurez de los adolescentes hoy supera considerablemente el tipo de joven adolescente de décadas pasadas.

Así, Françoise Dolto distingue tres tipos de publicidad, a saber:

- Publicidad de valor de imágenes sobre los media cinéticos: televisión, cine, fijación de anuncios.
- Publicidad de <modo de empleo> con una relación a una publicidad de <modo de deseo>. Es la publicidad de valor de uso. Hay que explicar las cosas en profundidad (prensa).
- Publicidad de modo de compra. Es un engaño, pues en nuestro días el consumidor quiere el placer y el dinero que cuesta el placer. No basta con hacerle soñar mediante el valor de las imágenes, con informar mediante el modo de empleo; además hay que aportarle una publicidad de modo de compra.

Del mismo modo, reconoce tres tipos de *mensajes*, que los denomina *media*, y son:

- Los media calientes: la radio, los periódicos, son media de acontecimiento. Muy fugitivos, reaccionan instantáneamente. Hay que emplear entonces el lenguaje de acontecimiento, la fuerza de las palabras, la violencia de las imágenes. Inútil explicar, ser inteligente o complicado, hay que ser instructivo y primario
- Los media fríos: las revistas, los libros. Éstos están hechos para la reflexión, la profundización de los temas, y
- Los médium ideal: la televisión es un médium a ratos frío, a ratos caliente. Permite simultáneamente la manifestación, la sensualidad y la imagen

De tal forma, que “son los tres media, televisión, cine, carteles, los que más afectan a los jóvenes con el valor de las imágenes. Es norma; se mueven, viven, y la juventud es vida”.⁴

Pero, ¿cuál es el tipo de mensaje que predomina en los canales educativos de hoy? Sería ideal que predominase aquél que mueva hacia la reflexión y profundización de aquellos temas que preocupan o interesan a los jóvenes adolescentes, sin embargo, y muy a pesar del esfuerzo que han realizado algunas instituciones, es común que el mensaje dado en los medios masivos de comunicación (los cuales debieran, entre sus objetivos, funcionar como medios educativos) es fugaz y de consumo. ¿Por qué?, porque “todos los medios artificiales de placer proceden del hecho de que la satisfacción material de las necesidades se ha visto facilitada por la civilización y la tecnología. La gente ya no sabe que hacer con su deseo; entonces, lo transforma en necesidad de algo repetitivo que le ocupe sin hacer nada, que le ocupe con representaciones mentales”.⁵

A pesar de ello, y como mencionamos líneas arriba, ha sido sustancial el trabajo de organizaciones preocupadas por educar en sexualidad humana, y no sólo a los adolescentes sino a la población en general; han propiciado, que de forma alguna, se hable de asuntos que en otro tiempo fueron motivo de sanciones, y que al romper ese silencio han abierto posibilidades de conocer y comprender mas la conducta del ser humano.

Reynaldo Pareja, al respecto dice que los medios de comunicación además de escribir y gestar la historia moderna como catalizadores permanentes de los acontecimientos masivos, no dejan de ser los que crean la opinión pública masiva. Por su forma de operar, por su estructuración interna, por quien los controla o es dueño de los mismos, permanentemente determinan, para la

gran mayoría, lo que es importante y lo que no lo es, lo que merece la atención del gran público.

Resume que, los medios de comunicación definen lo que cada día el público debe considerar como digno de ser visto, oído y leído.

Asimismo, y al igual que Françoise Dolto, Reynaldo Pareja asevera que el mensaje dado en los medios de comunicación está tamizado por muchos factores, destacando:

- la orientación implícita o explícita del medio en lo referente a la moral, la política, a lo social y lo económico, de esta manera unos medios serán furibundos defensores de la moral, de un partido político determinado, o serán abogados de un orden social por encima de otro o tendrán una orientación económica diferente a otros medios. En cada uno de estos aspectos se filtrará la ideología y la posición corporativa del medio
- el tipo de audiencia
- la capacidad de los que arman el mensaje
- la preparación de los reporteros y,
- los determinantes psicológicos, fóbicos o intelectuales de cada uno de los responsables de tal o cual noticia, reportaje o artículo

De esta manera, los mensajes transmitidos a los jóvenes adolescentes (y la población en general) están determinados por personas que tienen una formación e información sobre sexualidad humana de acuerdo a su propia

historia y experiencia. Y que muchas actitudes hacia ella, aún son causa de conflicto y de incertidumbre para ellos mismos.

La forma de evitar que los conflictos y tabúes que giran alrededor del tema de la sexualidad humana, continúen siendo factores en las crisis de los adolescentes, y que los medios masivos de comunicación contribuyan a ello, es válido retomar algunas de las acciones que propone Reynaldo Pareja frente al SIDA, en su artículo titulado *Los medios frente al SIDA* (la referencia completa la podrán obtener al final de la presente tesina), y estos son:

- *Que el tema sea tópico permanente en la agenda de la preocupación pública*, esto es, no presentarlo como alarmista pero sí con constancia, sistematicidad, permanente e incansable. Que estén presentes en el nivel de conciencia diaria
- *Dar validez social/histórica a los comportamientos sexuales*, es decir, al niño se le enseña a vestirse, cepillarse los dientes, comer con buenos modales, desarrollar su musculatura, a elevarse a alturas conceptuales y simbólicas que rayan en la contemplación metafísica; pero nadie, realmente, le enseña a entender, manejar y crecer con nuestra sexualidad. Contrario a un proceso de naturalidad, de descubrimiento no angustioso de la propia sexualidad, la tradición errónea en la que es criado el joven está marcada aún por la dicotomía entre pecaminosidad/naturalidad, entre suciedad/limpieza, entre angelismo/descontrol.

Y con una sexualidad así concebida y transmitida, se pretende que se generen personas sexualmente equilibradas y con una perspectiva sana sobre la propia sexualidad y sus expresiones sociales.

A pesar que los medios de comunicación han allanado muchas barreras de moralismo falso, aún no se pueden usar públicamente palabras como pene, vagina, condones, esperma, fluidos vaginales, penetración, porque fácilmente se incurre en los rigores de la censura social pseudomoralista.

Por ello, una tarea específica para los medios de comunicación es darle validez total al tratamiento del comportamiento sexual dentro de la Agenda Pública.

- Que la *comunicación educativa*, logre que los conocimientos descendan del nivel conceptual al nivel del comportamiento donde la acción tiene repercusiones múltiples y definitivas. Saber lo que hay que hacer pero, no hacerlo, es un conocimiento estéril que sólo llena neuronas en el archivo cerebral.
- *Hacer sentir que cada uno tiene control y poder sobre las propias acciones*, esto significa que el común y corriente de los receptores de los medios perciban que cada individuo tiene libertad en la expresión de su sexualidad.
- Transmitir la información correcta y apropiada, sin ese acceso a la información precisa, bien presentada, ágilmente convincente, el común lector u oyente no se decidirá a actuar; necesita sentir profundamente que la fuente de información sea consistente, veraz y creíble.

Así, toda acción cuyo objetivo sea coadyuvar a la formación integral del individuo, tendrá que ser vista y considerada como parte de los programas de los medios de comunicación masiva, ya que son los que crean y masifican estereotipos, valores, actitudes, etcétera en la población.

De igual manera, Octavio Paz, en su libro *La llama doble. Amor y erotismo*, hablando sobre esta enfermedad del siglo, propone que “la única vacuna de que disponemos por ahora es la educación... (y) el amor es el mejor defensor en contra del *Sida*, es decir, en contra de la promiscuidad. No es un remedio físico, no es una vacuna: es un paradigma, un ideal de vida fundado en la libertad y en la entrega”.⁶

Tenemos la seguridad de que esta “vacuna” no sólo evitará dicha enfermedad sino que contribuirá a ampliar nuestro panorama sobre sexualidad, así como el mejorar la toma de decisiones de un sin fin de dificultades y/o oportunidades presentadas en los adolescentes en diversas esferas de su vida.

Sin embargo, es vital que los canales educativos (informativos) retomen en sus mensajes valores como el amor, la libertad, el respeto, la fidelidad, la amistad, el erotismo, etcétera, ya que la enseñanza de la sexualidad no se encierra en meros aspectos físicos, biológicos, psicológicos y sociales.

Y, a la vez, dicha enseñanza tampoco debe estar matizada de un moralismo como el que antiguamente se predicaba. Debe ajustarse al contexto de nuestra sociedad actual, sin perder de vista el significado de cada uno.

En el proceso de madurez los valores, en los jóvenes adolescentes, no son ya reglas a seguir, porque todavía los reciben mezclados de prohibición. Por ello, su enseñanza tendrá que empezar desde la niñez (aún antes); para los adolescentes, nuestra población de interés, será por medio de la creación de espacios donde se promueva “la formación de un plan de vida que les permita tomar decisiones razonadas y fundamentadas útiles para su vida personal...”⁷, y el primer espacio tendrá que ser, entonces *el núcleo familiar*.

Notas a pie de página

¹ DOLTO, Françoise. La Causa de los Adolescentes. El verdadero lenguaje para dialogar con los jóvenes. Ed. Seix Barral. México 1990, pag. 198

² *Ibidem*, pag. 222

³ *Ibidem*. pag. 220

⁴ *Ibidem*. pag.222

⁵ *Ibidem*. pag. 135

⁶ PAZ, Octavio. La llama doble. Amor y Erotismo. Ed. Seix Barral. Barcelona, España, 1993, pag. 162-163

⁷ COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES, PLANTEL SUR. Plan de Vida (Programa de Atención Grupal). UNAM-UACB, Departamento de Psicopedagogía, 1997

CONCLUSIONES

A MODO DE CONCLUSION

Es de vital importancia prestar atención a las necesidades, dudas e inquietudes que nacen de nosotros mismos, y más aún de aquellas que surgen de los jóvenes adolescentes, de modo que, el estar alertas nos permitirá crear y abrir espacios de diálogo y comunicación para alcanzar el bienestar que todos deseamos.

El tema de la adolescencia - y los adolescentes mismos - continuamente abre diversos campos de estudio para la Pedagogía, y algo más: la posibilidad de mejorar las condiciones de educación en materia de sexualidad humana, e idénticamente de la educación integral del ser humano.

De tal forma, dicho tema ofrece una amplia gama de conocimientos acerca de la evolución del individuo, pues podemos observar que muchas de las conductas adolescentes forman parte de la estructura familiar, que a su vez, tiene la influencia de factores culturales y sociales.

Desde el nacimiento hasta la etapa de la niñez, estamos sujetos a una enseñanza de valores, de reglas sociales, de actitudes hacia determinadas situaciones, de habilidades, de destrezas, etcétera, que marcarán nuestra futura forma de vida. Pues continuamente, aún en la etapa adulta, repetimos conductas que son tachadas de *niñerías*.

La presencia de los padres es importante aquí, o en dado caso de quienes están fungiendo como tales (pues en muchas ocasiones los padres biológicos están ausentes), puesto que éstos son primeramente la fuente de enseñanza, aun cuando no haya en ellos una educación para ser padres. Mencionamos

esto último debido a que, actualmente existen cursos especiales para padres y, esta labor es reconocida pues trascenderá el tipo de educación que se haya tenido.

Los padres, aún desde antes de planificar o pensar el tener familia, tienen un prototipo de hijo, esto es, en su imaginación idean desde el cómo será su hijo físicamente hasta el planear lo que será de su vida profesional, o el cómo harán su vida en familia. De tal forma que, al nacer el primer hijo desfogan en ellos sus ideas, deseos y actitudes hacia la vida.

Todo este cúmulo de deseos, al transcurrir la niñez, se convierten en formas de formar e informar al niño. Este a su vez, se relacionará con el otro, gracias a “la dependencia objetiva... del cuidado paterno, especialmente de la madre, (provocando) una actitud dependiente hacia la realidad e (inculcando) una necesidad pasiva dependiente de ser amado”.¹

Por esta razón, y quienes pretendan educar en sexualidad humana en los adolescentes, es necesario que conozcan el proceso de maduración del ser humano. Esto es, si tenemos la convicción de que varias de las conductas adolescentes se derivan o son consecuencia de aquellas en la infancia entonces estudiar todo lo que gira alrededor de esta última, nos permitirá delinear aspectos importantes que responden a muchas de las interrogantes acerca de esta etapa crítica, *la adolescencia*.

“Freud... dice simplemente que la infancia permanece como una meta indestructible del hombre... es el deseo de una vuelta al principio del placer, de una recuperación del cuerpo del cual la cultura nos enajena, y del juego en vez del trabajo”.²

El presente trabajo permitió apreciar en cierto modo, aspectos importantes de la adolescencia y, más específicamente a aquéllos relacionados con la Educación de la Sexualidad Humana.

Así, definimos a la adolescencia como una etapa dinámica de transición de la niñez a la edad adulta, marcadas por cambios interrelacionados con el cuerpo, la mente y las relaciones sociales. Constituye un periodo durante el cual se inicia y se busca perfeccionar la madurez de la personalidad, el sentido de identidad, la capacidad de abstracción y, como resultado de todo ello, la adaptación armónica del medio ambiente familiar y comunitario.

De igual manera, estudiamos el proceso y tarea que se presenta al adolescente como difícil, abrumadora y confusa, a saber, responderse y descubrir *quién es y quién desea ser*.

Tales cuestionamientos son de suma importancia para el inicio de la formación de su identidad sexual.

“La madurez del adolescente constituye un conjunto muy complejo de necesidades, adaptaciones, dificultades, problemas, un conjunto que interesa la actividad intelectual, la socialización, las motivaciones morales, la afectividad. Es natural que el adolescente reaccione al sexo según la manera como los fenómenos sexuales se vean considerados y tratados en los ambientes de su experiencia, empezando por su familia” .³

Aunado a este proceso, están otros factores que caracterizan e influyen en los adolescentes, la elaboración del duelo y la revivificación del complejo de Edipo, entendido como “un producto del conflicto de la ambivalencia y un intento de superar ese conflicto por la inflación narcisita... De acuerdo con

la fórmula freudiana, el complejo de edipo, y con él toda la sexualidad infantil, sucumbe al complejo de castración. Por medio del complejo de castración la sexualidad infantil se transforma en la sexualidad adulta normal".⁴

La ambivalencia de sentimientos hacia los progenitores, provoca en los adolescentes confusión. Por un lado, al ser el modelo primario a seguir, los padres demandan (habiendo los dos extremos: libertad desmedida y/o abandono) una cantidad considerable de responsabilidades, muchas de las cuales aún los adolescentes no pueden cumplir.

Ello no por causa de ignorancia o falta de ganas de hacerlo sino porque el adolescente al no definir su propia personalidad tiene que cumplir las expectativas que sus padres tienen hacia él. Los padres, al mismo tiempo, pasan también por una confusión de roles. Su propia historia - la forma como experimentaron su adolescencia - provoca, en la mayoría de los casos, que repitan esquemas con respecto a la manera de conducir la vida de su hijo adolescente.

Por ello, cuando se trata de hablar de sexualidad, los padres responsabilizan tal tarea a la institución educativa denominada escuela. De esta manera, los adolescentes buscan las respuestas en amigos, revistas, programas televisivos, etcétera. De tal suerte que los padres dejarán de ser el modelo a seguir. Los adolescentes rechazan al adulto y al mismo tiempo, demandan respuestas de él.

El segundo modelo a seguir, entonces será a personajes - sean amigos, actores o personajes de películas, novelas, etcétera - a quienes imitan y se

sobreidentifican, tales manifiestan principalmente su rebeldía a todo lo que signifique autoridad, normas y responsabilidad.

Los responsables aquí, de alguna manera son los medios masivos de comunicación. Sus mensajes, lejos de funcionar como canales educativos, presentan estereotipos que no están acordes a nuestro contexto social-económico, educativo y cultural. Además, distorsionan a la sexualidad, enviando publicidad que permite “el alquiler y la venta, como señuelos comerciales, de imágenes del cuerpo de hombres y mujeres para su exhibición...”⁵

Consecuentemente, en los adolescentes se despierta el interés preponderante de investigar más acerca de las sensaciones que expresan abiertamente los mensajes sexuales.

Este interés adherido con el deseo sexual despierto en ellos, conduce a ciertos comportamientos prohibidos por los padres, y por la sociedad misma.

La escuela, tercer medio que idealmente delinea modelos a seguir, no ha cumplido totalmente su tarea en cuestiones de educación en sexualidad. Ha sido un gran paso hablar ya de hacerlo. Por ello, es necesario que se esclarezcan términos básicos para organizar, planear y llevar a cabo la enseñanza de dicho tema para los adolescentes, y aún en la niñez.

Así, en el transcurso de éste trabajo distinguimos cinco tópicos, creemos importantes para aquél fin, y a saber son: sexo, que es el conjunto de características físicas, biológicas y fisiológicas que nos permite distinguarnos como hombre o mujer; sexualidad, que es la manera de vivir, de pensar y de

ver al mundo como hombre o como mujer, de acuerdo a las características biológicas, físicas, psicológicas y sociales de cada individuo.

Información sexual, transmitida principalmente por los medios de comunicación masiva, siendo sólo elementos aislados; orientación sexual, es el brindar asesoría o herramientas para inducir una pauta de conducta sexual. Y, la que fue motivo de este trabajo, la Educación en Sexualidad.

Ésta última es entendida como una tarea de liderazgo que permite conducir (no imponer) al adolescente, la formación de actitudes, comprensión, habilidades, sentimientos y pautas de pensamiento hacia la sexualidad.

Lo anterior implica que la Educación de la Sexualidad Humana debe ser parte integral y continua del Plan de Estudios, esto es, a nivel tanto de Bachillerato, Universitario y de la Educación elemental, la enseñanza de dicho tema debe tomar parte en la formación integral del individuo.

Sus contenidos - propuestos en los capítulos primero y segundo de esta tesina- deben ser resultado de un programa con objetivos de aprendizajes definidos y previstos, que cubran expectativas de los adolescentes, con un enfoque integral. Y de la misma manera, lo es para los métodos de enseñanza, es decir, estos deben permitir la participación activa de los jóvenes adolescentes y propiciar, de este modo, el diálogo, forma ideal en la comunicación. Sobre todo ello, es importante que propicien la incorporación de significaciones nuevas, valores, comportamientos, conocimientos y habilidades a esta experiencia de vida, esto es *aprendizaje*. Logrando así que los jóvenes (aún desde pequeños) tomen decisiones razonadas y fundamentadas con respecto a su vida sexual.

Asimismo describimos algunos de los aportes de la pedagogía, que a través de los discursos psicoanalíticos, hacen al educador en sexualidad humana. Así, creemos esencial que quienes se dediquen a educar en este tema tengan las herramientas que le permitan comprender y aprehender que, tanto su propia historia como ser humano y, adherido a esto, la problemática que plantea el fenómeno llamado Adolescencia, establecen condiciones distintas de relación entre maestro y alumno, al enfrentarse a las incertidumbres de los adolescentes en materia de sexualidad y de su propio ser como individuo.

Es importante la participación de aquéllos de la educación formal, sin embargo aún son los psicólogos y/o médicos encargados de esta tarea. No deseamos descartar su apoyo a la educación, sino pretendimos mostrar que el educador en sexualidad puede ser cualquier gente interesada en llevar a cabo esta tarea de liderazgo.

Ello sin embargo, requiere también de un proceso, esto es preparación. Dentro de la educación escolarizada y la no escolarizada, los profesores y/o coordinadores deben ante todo desprenderse de ciertas actitudes y valores erróneas acerca de la sexualidad, ya que, como los padres, ante los adolescentes emiten su mensaje según sus percepciones y sentimientos. La comunicación no verbal es percibida por los jóvenes, por lo tanto, a quienes todavía perciben el tema como tabú o con prohibiciones se hace necesaria la educación en sexualidad humana para ellos.

Por ello, se hace también necesario retomar la educación en valores como el amor, el respeto, la fidelidad, la felicidad, la integridad; pero ante todos estos, educar el y en Amor.

“... el amor no es la búsqueda de la idea o la esencia; tampoco es un cambio hacia un estado más allá de la idea y la no idea, el bien y el mal, el ser y el no ser. El amor no busca nada más allá de sí mismo, ningún bien, ningún premio; tampoco persigue una finalidad que lo trascienda. Es indiferente a toda trascendencia, principia y acaba en él mismo. Es una atracción por un alma y un cuerpo, no una idea: una persona. Esa persona es única y está dotada de libertad; para poseerla, el amante tiene que ganar su voluntad. Posesión y entrega son actos recíprocos. Como todas las grandes creaciones del hombre, el amor es doble: es la suprema ventura y la desdicha suprema... La juventud es el tiempo del amor”.⁶

De esta manera, dicha educación debe ser vista como una tarea de todos, es decir, de los padres, de los medios masivos de comunicación, de los profesores y de todos aquéllos que pretendan mejorar las condiciones y calidad de vida de nuestros adolescentes. Enmarcando ésta, también, dentro de nuestro contexto social, económico, educativo y cultural.

Notas a pie de página

¹ O. BROWN, Norman. Eros y Tanatos. Ed. Joaquín Mortiz. México 1987, pag. 39

² *Ibíd*em, pag. 47 y 54

³ BARTOLOMEIS, Francisco de. La psicología del adolescente y la educación. Psicología de la educación, primera serie. Ed. Del Valle de México, S.A., México, 1986, pag. 149-167

⁴ O. BROWN, Norman. Op.cit. pag. 143-144

⁵ PAZ, Octavio. La llama doble. Amor y Erotismo. Ed. Seix Barral. Barcelona, España, 1993, pag. 157-159

⁶ *Ibíd*em, pag.210

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFIA

- ✓ ABERASTURY ARMINDA. La Adolescencia Normal. Editorial Paidós, México-Buenos Aires, 1992. 163 pp (ISBN 968-853-260-6)
- ✓ ALSTEENS, ANDRE. La masturbación en los Adolescentes. Los datos psicológicos del problema y sus implicaciones pedagógicas y psicoterápicas. Editorial. Herder, Barcelona, 1978. 239 pp
- ✓ ARRIOLA, SARA. Adolescencia ante la Búsqueda de su Identidad. UNAM, ENEP Iztacala.
- ✓ BARTOLOMEIS, FRANCESCO DE. La Psicología del Adolescente y la Educación. Editorial del Valle de México, S.A., primera serie de la educación, 1986. 334 pp. (ISBN 968-210-002-0).
- ✓ BARRERA MONCADA, GABRIEL. El Adolescente y sus Problemas en la Práctica. Caracas, Venezuela 1987. 369 pp.
- ✓ BLOS PETER. Psicoanálisis de la Adolescencia. Editorial Gedisa, México 1991, 11ª reimpresión. 366 pp (ISBN 968-27-0125-2).
- ✓ CONAFO. Encuesta Nacional sobre Sexualidad y Familia en Jóvenes de Educación Media Superior. CONAFO, México, 1988. 237 pp.
- ✓ CONAFO. Programa de Formación Educativa de la Sexualidad de los Adolescentes. CONAFO, México 1995. 181 pp.
- ✓ CONAFO. Sexualidad Adolescente. CONAFO, México, 1994 (ISBN 970-628-069-3).
- ✓ DOLTO, FRANCOISE. La causa de los adolescentes. El verdadero lenguaje para dialogar con los jóvenes. Editorial Seix Barral, México 1990. 285 pp (ISBN 84-322-4642-5)

- ✓ ERIKSON ERIK. Sociedad y Adolescencia Editorial Siglo XXI, México, 1972. 179 pp.
- ✓ FREUD SIGMUND. Obras Completas: Tres Ensayos de Teoría Sexual. VOL II. Editorial Amorrortu
- ✓ HURLOCK, B ELIZABETH. Psicología de la Adolescencia. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1972. 573 pp. (ISBN 968-853-049-2).
- ✓ KATCHADOURIAN H.A. Y LUNDE D.T.. Las Bases de la Sexualidad Humana. Editorial C E C S A, México 1992. 629 pp.
- ✓ McCARY JAMES LESLIE. Sexualidad Humana Editorial Manual Moderno. 11a impresión, México 1993. 393 pp.
- ✓ MANGE ROGER. FREUD. Editorial Bruquera, Barcelona-España, 1973. 223 pp. (ISBN 84-02-02934-5).
- ✓ MANONNI, OCTAVE, DELUZ A, ET AL. La Crisis de la Adolescencia. Editorial Gedisa. Barcelona, España 3ª edición 1996. 162 pp. (ISBN 84-7432-237-5).
- ✓ MATEOS GALVAN, LEONCIO MANUEL. Adolescencia: Etapa Importante del Desarrollo Psicosexual. UNAM, México 1985
- ✓ NÉRECI, I. Hacia una Didáctica General Dinámica. ED. KAPELUZ. Buenos Aires. Reimpresión noviembre 1990. (ISBN 968-424-100-3).
- ✓ BROWN, NORMAN. Eros y Tánatos. Editorial Joaquín Mortiz, México 1987. 412 pp.
- ✓ PICK DE WISS, SUSAN, et al. Planeando Tu Vida: Programa de Educación Sexual para Adolescentes. Editorial Linusa, México 1991. 360 pp.
- ✓ PAZ, OCTAVIO. La Llama Doble. Amor y Erotismo. Editorial Seix Barral. Barcelona, España, 1993. 223 pp.

- ✓ PONCE ANIBAL, RENE. Adolescencia, Educación y Sociedad. Editorial Cultura Popular, México 1974. 200 pp
- ✓ ROSSELL GUTIERREZ, MA. ELENA. La Educación Sexual en México. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras - Colegio de Pedagogía 1972. 217 pp.
- ✓ SMITH, RONALD E., SARANSAN BARBARA, SARANSON SARA, et al. Psicología: Fronteras de la Conducta. México 1984. 924 pp. (ISBN 968-6034-63-3).

BIBLIOGRAFIA DE *PERFILES EDUCATIVO*, CISE-UNAM

- ✓ AMARA PACE GUISEPPE. El Adolescente y la familia, en *Perfiles Educativos*, número 60 abril - junio 1993, UNAM-CISE, México
- ✓ BATLORI GUERRERO, Alicia. La Adolescencia y la problemática familiar, en *Perfiles Educativos*, número 60 abril - junio 1993, UNAM-CISE, México
- ✓ GONZÁLEZ REY, Fernando. Adolescencia Estudiantil y desarrollo de la personalidad, en *Perfiles Educativos*, número 60 abril - junio 1993, UNAM-CISE, México
- ✓ LEMOS, LUCIA; CEVALLOS MA. DEL CARMEN. Sida: Análisis de Situación. BIBLIOTECA: CISE, FUENTE: CHASQUI.-- ECUADOR.-- 33):11-18.-- ENEMAR, 1990.
- ✓ OBREGÓN ROMERO, Teresa. El Adolescente Estudiante: experiencia docente, en *Perfiles Educativos*, número 60 abril - junio 1993, UNAM-CISE, México
- ✓ URIBE ORTEGA, Marta. El desarrollo del pensamiento formal y la docencia Universitaria, en *Perfiles Educativos*, número 60 abril - junio 1993, UNAM-CISE, México
- ✓ ZARZAR CHARUR, Carlos. La definición de objetivos de aprendizaje: una habilidad básica para la docencia, en *Perfiles Educativos*, número 63 julio - septiembre 1994, UNAM-CISE, México